


La evaluación de colecciones: métodos y modelos

Ana PÉREZ LÓPEZ 
Universidad de Granada
aperez@ugr.es

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años se han desarrollado técnicas muy diferentes para evaluar las colecciones bibliotecarias según una cierta cantidad de propósitos. Estas técnicas han sido aplicadas en diferentes tipos de bibliotecas y con diferentes resultados. Por ejemplo, el tamaño de una colección (en cifras) ha sido siempre relativamente fácil de constatar con exactitud y objetividad. La calidad de una colección (valor, adecuación, acceso...) ha sido siempre más difícil de juzgar objetivamente. Conocer y aplicar estas técnicas se hace cada día más necesario.

En primer lugar, porque en España no ha existido una tradición de recogida de datos en las bibliotecas. Sólo desde hace unos años, las bibliotecas han empezado a recoger datos acerca de las actividades que inciden sobre sus colecciones, adquisiciones, préstamo y préstamo interbibliotecario. Datos absolutos que actualmente comprenden en muchos casos cientos de datos diferenciados, que se ordenan con criterios que van, desde el número de monografías y otros materiales de la colección, hasta infraestructura, recursos humanos, materiales y electrónicos. Estos datos en el caso de las bibliotecas universitarias se recogen, desde 1994, en su mayor parte a escala nacional por el Grupo de estadística de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN).

En segundo lugar todos estos datos podrían ser utilizados como instrumentos punteros para la gestión de la biblioteca¹, pero muy a menudo tal uso es más accidental que sistemático y muchos datos se recogen laboriosamente sin que ni siquiera lleguen a ser procesados. Aunque durante bastantes décadas las bibliotecas hayan intentado evaluar no sólo la cantidad de sus recursos y actividades, sino también la calidad, de los servicios y productos bibliotecarios.

¹ Véase López Gijón (1997) en su trabajo titulado «Desde los datos hacia los modelos».

En tercer lugar, las medidas de rendimiento para bibliotecas se han desarrollado y probado en proyectos nacionales e internacionales y reguladas en una norma internacional ISO (1998). Aunque en España ya existen líneas de indicadores de rendimiento para bibliotecas universitarias, tales indicadores están empezando a ser utilizados por primera vez en las autoevaluaciones globales, propuestas y coordinadas por REBIUN.

Hay que señalar, además, que tanto las estadísticas, como la mayoría de indicadores de rendimiento, han sido desarrollados para la biblioteca tradicional, con colecciones impresas, salas de lectura y servicios de préstamo. La importancia creciente de los servicios electrónicos en las bibliotecas ha conducido a una revisión, tanto de estadísticas, como de indicadores de rendimiento. La norma internacional de estadísticas bibliotecarias ha sido revisada y ampliada para incluir los datos de la «biblioteca digital» y un grupo de trabajo de ISO (2001) redacta un Informe Técnico (ISO/NP TR 20983) sobre indicadores de rendimiento para servicios electrónicos en las bibliotecas. Esta situación agrava el problema, pues estamos en los inicios, preparados para evaluar las colecciones con la voluntad de no hacer política aislada, sino de cooperación.

En el transcurso de los últimos años, sobre todo en países anglosajones, se han realizado muchos más trabajos sobre la evaluación de la colección de documentos y de otros materiales que sobre cualquier otra faceta de la biblioteconomía. Esta multiplicidad de trabajos puede atribuirse, al menos, a cuatro factores:

- A) Una buena colección es vital para la realización de todos los objetivos de la biblioteca.
- B) La colección es tangible y, por eso, más fácil de evaluar que otros servicios de la biblioteca, que son intangibles.
- C) Los bajos presupuestos han forzado a la adquisición únicamente de los «mejores documentos».
- D) La recuperación de información y la consulta online de documentos:
El acceso frente a la propiedad.

Es por tanto, muy importante contar con un buen manual de evaluación de bibliotecas y en concreto sobre la evaluación de colecciones. Blaine Hall (1985: 173-182) habla de la importancia de la existencia de un manual de evaluación de las colecciones. Según él, este manual debería constituirse no sólo en un esbozo de las técnicas necesarias para que los profesionales de las bibliotecas sigan un orden apropiado de evaluación de la colección: obtención de datos, análisis de tales datos e informe de los resultados, sino también en una memoria del proceso completo de evaluación (López Gijón, 1996), que podría comenzar con un informe de los objetivos específicos (Mano González, 1998), antes de establecer los detalles de las técnicas de medición y de los formularios consiguientes. En España existe un manual sobre la aplicación de técnicas cuantitativas a la Biblioteconomía (Moya Anegón, 1996), que como comienzo no está nada mal.

En este artículo, se realiza, en primer lugar, una revisión² de los distintos modelos y métodos empleados en la evaluación de las colecciones bibliotecarias y, en segundo lugar, se describen brevemente alguno de ellos, indicando las técnicas e indicadores utilizados.

La definición de *evaluación de colecciones* que vamos a manejar es bastante sencilla: en el nivel más básico, el término significa *el análisis de la calidad intrínseca de los fondos en propiedad de una biblioteca*; en un sentido más amplio, el término incluye el grado de idoneidad con el que la colección está cumpliendo su objetivo y satisfaciendo las necesidades de información de los usuarios:

«La evaluación de las colecciones está relacionada con el grado de idoneidad de una biblioteca, basándose en los tipos de materiales que almacena y el valor de cada documento en relación con los documentos no almacenados en la colección, a la comunidad de usuarios que atiende, y a los usuarios potenciales de la biblioteca» (Magrill and Corbin 1989: 120).

1. PRINCIPALES ENFOQUES

Los estudios más importantes sobre la evaluación de colecciones determinan dos grandes enfoques, independientemente de que las técnicas empleadas sean cualitativas o cuantitativas. Estos enfoques, siguiendo la clasificación y revisiones realizadas por Baughman (1977), Hall (1985), Baker y Lancaster (1991), Gorman (1992), y Strohl (1999) son:

El enfoque centrado en los materiales: Características de la colección.

El enfoque centrado en los usuarios: Comportamiento de la colección.

Entendiendo el enfoque centrado en los usuarios como aquellos métodos cuyo objeto de evaluación es el individuo como unidad de análisis y definen al «usuario» como la persona que utiliza un libro, una publicación periódica o un segmento de la colección, y el enfoque centrado en los materiales, como aquellos métodos cuyas técnicas se basan en el análisis de la colección y en los materiales que la componen (centrándose en el tamaño, exhaustividad y adecuación de la colección), Gorman (1989) considera estos métodos como un grupo de descripciones estadísticas de las colecciones. Según Gorman, las principales técnicas metodológicas de este tipo son las relacionadas con el tamaño y con las pautas de crecimiento.

² Podrán encontrar esta revisión en su totalidad en el cap. 3 de mi tesis doctoral (Pérez López, 2002).

1.1. MÉTODOS CENTRADOS EN LOS MATERIALES

Este primer enfoque se centra en los materiales de la colección y localiza factores tales como el tamaño y la diversidad de la colección. También suele derivar en cuestiones tales como: ¿Cuántos y qué tipo de documentos se incluyen en la colección?, ¿Qué valor posee cada uno de los documentos de la colección? Las principales técnicas metodológicas que utilizan son: la selección y aplicación de normas, el uso de listas de comprobación y el uso de análisis de citas. Por lo general, los modelos con medidas orientadas a la colección se basan en la suposición de que la colección debe amoldarse a una pauta «estímulo-respuesta» diseñada para satisfacer las necesidades de usuarios que utilizan las bibliotecas más frecuentemente.

Existen, siguiendo el estudio de Baker y Lancaster (1991), seis métodos básicos de evaluación que se centran en la colección:

- 1) Los evaluadores «anónimos» pueden realizar una revisión subjetiva de la colección y aportar su propia impresión sobre la adecuación de la colección.
- 2) Las adquisiciones en una área temática pueden compararse con las **listas de comprobación de los mejores documentos** o con las bibliografías estándar de esa área temática.
- 3) Las adquisiciones pueden compararse con **listas de comprobación de los recursos citados por los investigadores en una área temática**.
- 4) **El tamaño total de una colección** y su porcentaje de desarrollo pueden ser comparados con las medidas cuantitativas estándar establecidas por los profesionales o con otras fórmulas que establezcan el tamaño óptimo de una colección para satisfacer las necesidades principales.
- 5) El tamaño de las colecciones de varias áreas temáticas en instituciones eminentemente educativas puede ser determinado y comparado según la **importancia dada a estos materiales en el currículum**.
- 6) Estimación de la **exhaustividad de la colección**.

1.1.1. El modelo impresionista

El método impresionista, se da cuando uno o más profesionales —especialistas en áreas temáticas, bibliotecarios o profesionales bibliotecónomos— examinan detalladamente y evalúan la colección. En teoría, esto se lleva a cabo después de que el profesional se familiarice con la misión de la biblioteca, con su política de desarrollo de la colección, y con cualquier otro dato estadístico que se obtenga —por ejemplo, sobre el tamaño de la colección, sobre el presupuesto destinado a las adquisiciones o sobre el uso de la colección—. El profesional examina entonces físicamente la colección y las listas de documentos almacenados en las estanterías, donde pueden verificarse los materiales

más frecuentemente utilizados. Este modelo de evaluación es enteramente subjetivo, pero es válido si ha sido realizado por profesionales con importantes conocimientos sobre varias áreas temáticas y, lo que es más importante, con importantes conocimientos sobre la colección completa de documentos de esas áreas temáticas.

El producto de la evaluación es, generalmente, un informe que identifica las áreas mejor y peor dotadas de la colección y realiza recomendaciones específicas para mejorar la colección.

Algunas bibliotecas que han aplicado el modelo impresionista han especificado criterios generales que el evaluador puede utilizar para determinar la calidad de la colección en su totalidad. La siguiente tabla incluye un listado de criterios que pueden ser utilizados por los profesionales de las bibliotecas universitarias.

CRITERIOS QUE PUEDEN SER UTILIZADOS PARA LA EVALUACIÓN DE LAS COLECCIONES
EN TODO TIPO DE BIBLIOTECAS MEDIANTE EL MODELO IMPRESIONISTA

Criterios	Descripciones
Cantidad de volúmenes	Cifra de la lista de estanterías (o una aproximación basada en 10 volúmenes por metro cuadrado de ocupación de las estanterías).
Comprobación de la Colección frente a Bibliografías Estándar	<p>Esto incluye:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Autores Principales: ¿están incluidos los autores y autoridades estándar más destacados o más importantes? • Obras Principales: ¿están en la colección las obras clásicas estándar esenciales o más importantes? • Fuentes Principales: ¿están incluidos los textos y documentos originales publicados?, ¿qué extensión ocupan? • Críticas/Comentarios/Interpretación: ¿qué extensión tienen las monografías secundarias o los documentos críticos?
Cronología de los Documentos	¿Están consistentemente representados tanto los materiales antiguos como los más recientes?, ¿deberían estarlo?
Publicaciones Completas	¿Están bien representadas en la colección las publicaciones periódicas y seriadas?, ¿están completas?
Publicaciones Periódicas	¿Qué extensión ocupan las publicaciones periódicas en cada área temática?, ¿están incluidas las publicaciones más destacadas?

CRITERIOS QUE PUEDEN SER UTILIZADOS PARA LA EVALUACIÓN DE LAS COLECCIONES EN TODO TIPO DE BIBLIOTECAS MEDIANTE EL MODELO IMPRESIONISTA (*continuación*)

Criterios	Descripciones
Acceso a las Publicaciones Periódicas	¿Están disponibles los índices o resúmenes principales en cada área temática en soporte papel o en soporte informático?
Otros Formatos de Colección y/o Colección Especial	¿Está la colección suficientemente provista de materiales o documentos audiovisuales, microfilms u otras colecciones especiales?
Idiomas	¿Está la colección esencialmente en inglés o incluye bastante material en otros idiomas?
Nivel de Adquisición de Documentos	¿Qué comparación puede hacerse entre la cantidad de monografías y nuevos títulos de publicaciones seriadas adquiridos anualmente y las estadísticas estándar publicadas cada año?
Nivel Presupuestario	¿Qué correlación hay entre el nivel presupuestario, el promedio de adquisición y la cifra de inflación en el precio de los materiales durante los últimos 3-5 años?
Objetivos de la Colección	¿Reflejan los objetivos de la colección la misión de la biblioteca?

Otros aspectos que pueden ser fácilmente revelados en una evaluación impresionista son las características físicas de la colección.

La mayor ventaja de una evaluación impresionista es su versatilidad. Cualquier segmento de la colección puede ser evaluado, normalmente, con este método. Este método tiene mayor éxito cuando los especialistas seleccionados están dispuestos a realizar la evaluación y conocen tanto el área temática que se está evaluando en general, como la colección completa de documentos de ese área temática en particular. Se utiliza, consecuentemente, tanto la biblioteca que está siendo estudiada, como otras muchas más, para adquirir un mejor concepto sobre lo que puede ser una «colección ideal». Aunque el modelo impresionista ha sido utilizado, en la mayoría de los casos, para evaluar las colecciones de las bibliotecas universitarias, es también aplicable a otros tipos de bibliotecas.

La mayor limitación de este modelo es la de encontrar suficientes evaluadores preparados y con plenos conocimientos, preferiblemente dentro de la institución, que esté dispuestos a dedicar el tiempo necesario para realizar una evaluación verdaderamente profunda.

1.1.2. Las listas básicas de comprobación y bibliografías

Una forma muy común de evaluar la colección de una biblioteca en su totalidad consiste en evaluar la colección comparándola con otro instrumento de evaluación —por ejemplo: una lista bibliográfica que represente una colección destacada o básica, una bibliografía de una área temática que esté aceptada como completa y sirva de modelo, o el catálogo de otra biblioteca «de prestigio» en esa área temática que está siendo evaluada—. Si la lista es muy extensa, puede elegirse al azar una muestra de títulos que represente a la colección. Presumiblemente, una colección adecuada es una que posee un porcentaje *alto* de los títulos incluidos en la lista seleccionada. Lo que se considera *alto* variará de biblioteca en biblioteca y de área temática en área temática, dependiendo de factores tales como el propósito de la biblioteca o el nivel de los recursos dedicados a la colección en esa área temática. Esto significa que, en este modelo de evaluación, se incluye algún grado de interpretación y de opinión subjetiva. Si las bibliografías están bien seleccionadas, examinar el porcentaje de títulos adquiridos revelará las áreas mejor y peor dotadas de la colección e identificará los títulos en particular que deberían ser analizados.

Según Lancaster, una muestra de 300 documentos es fiable para estimar la colección completa de documentos. Una muestra de 1.000 o más documentos necesitaría de una comprobación previa útil para observar lo que los documentos (o los tipos de documentos) están aportando a la colección (Baker and Lancaster 1991:44).

Uno de los pasos más críticos en este proceso de comprobación de las listas es la selección de la mejor lista o del mejor grupo de listas con la cual trabajar, ya que hay varios factores, relacionados con las listas seleccionadas, que pueden influir en la calidad de los resultados de la evaluación. Entre estos factores se incluirían: el alcance, el tamaño, la fecha de inclusión y el idioma de la colección, e incluso la opinión, el deseo y el conocimiento de los profesionales de las bibliotecas.

Es posible utilizar —como lista bibliográfica de comprobación— el catálogo de otra biblioteca si se pretende alcanzar una colección importante en esa área temática que está siendo evaluada.

Dos importantes fuentes de listas bibliográficas que los bibliotecarios universitarios y escolares no deberían olvidar son: los programas, y las bibliografías elaboradas por el personal docente e investigador. Estas bibliografías son especialmente relevantes ya que están elaboradas para satisfacer las necesidades inmediatas del alumnado.

La comprobación de las bibliografías tienen bastantes ventajas. Es un método simple y práctico que proporciona pequeñas evaluaciones de la adecuación o del tamaño de la colección en bibliotecas de pequeña dimensión y en áreas temáticas claramente restrictivas. La lista de documentos no localizados puede servir como base para futuras evaluaciones.

Algunos estudios sobre consorcios y redes de bibliotecas han comprobado las adquisiciones de sus bibliotecas en áreas temáticas específicas, contrastándolas con los catálogos de otras bibliotecas que pretendían alcanzar los mismos objetivos. Shaw (1976) y White (1995) proporcionan sus puntos de vista sobre tales estudios.

White crea una metodología para evaluar el desarrollo de la colección en todo tipo de bibliotecas, basada en la construcción de formularios cuya procedencia está en el movimiento pro-evaluación de las colecciones que ha influido en la biblioteconomía estadounidense durante más de una década. En el Grupo de las Bibliotecas de Investigación (RLG), este movimiento propició la creación del *Conspectus*, que explicitó y divulgó a ámbito nacional información sobre el tamaño de la colección de las bibliotecas asociadas, promoviendo, de esa forma, un sistema coordinado de gestión y de distribución de las adquisiciones de la biblioteca Mosher (1990), Coleman (1992), Ferguson (1992).

Por otra parte, la técnica de evaluación de la colección basada en la comprobación de listas también tiene limitaciones. Las listas se transforman en datos rápidamente. El uso de listas estándar puede llevar a similitud entre las colecciones. Bonn (1974) ha mencionado incluso la posibilidad de que las listas de bibliografías estándar utilizadas para comprobar la adecuación de las colecciones puedan ser más numerosas que las utilizadas anteriormente para desarrollar estas colecciones. Cuando este hecho se da, su uso como instrumento de evaluación queda esencialmente anulado.

Otras críticas serias se basan en que las listas no son necesariamente analizadas según la satisfacción de los usuarios y pueden no reflejar las necesidades de la biblioteca. Más aún, las listas se concentran habitualmente en lo que las bibliotecas deberían haber adquirido, pero se olvidan identificar lo que las bibliotecas no deberían haber adquirido. Como señala Goldhor (1973), los títulos comprobados con la Bibliografía de un área temática en particular pueden representar únicamente un porcentaje pequeño de la totalidad de adquisiciones de la biblioteca en esa área temática y la operación de comprobación no revelaría nada sobre otros documentos adquiridos por la biblioteca que, hoy día, pueden ser mejores en lo referente a la satisfacción de las necesidades de la biblioteca que los incluidos en la lista.

La comprobación de listas bibliográficas, en general, parece más apropiada para bibliotecas de pequeña dimensión. El coste de esta metodología crece en proporción al tamaño y a la profundidad de la colección que está siendo evaluada. A pesar de esto, incluso una colección importante podría ser evaluada, comparándola con una lista innumerable de documentos que hiciesen referencia a una amplia variedad de áreas temáticas.

1.1.3. El análisis de citas

Debido a las limitaciones de las listas de comprobación estándar, de las bibliografías y de los catálogos, Coale (1965) sugirió que las colecciones de in-

investigación más destacadas deberían ser evaluadas al mismo tiempo en una misma área temática, utilizando listas de citas (las referencias bibliográficas que contiene un trabajo académico) seleccionadas por el personal de la biblioteca. Con frecuencia, las referencias son seleccionadas a partir de una muestra, elegida al azar, de artículos de revistas recientes o de un grupo destacado de trabajos «importantes» de la colección de una área temática.

Como con otras formas de listas de comprobación, las listas de referencias deben ser cuidadosamente seleccionadas, de tal forma que proporcionen un conjunto de referencias representativas de lo que debería poseer una biblioteca determinada Elzy y Lancaster (1990).

Independientemente de las fuentes de referencia utilizadas, el objetivo es evaluar la colección no frente a una lista teórica de los mejores documentos sino frente a las listas de documentos actualmente consultados por los autores que publican documentos en esta área temática (indicando la capacidad de la biblioteca para servir de apoyo a este tipo de investigación). El principal objetivo es que los usuarios de la biblioteca presten atención a las referencias bibliográficas cuando busquen los materiales de un área temática específica. Pocos profesionales confían en el resumen e indización de los instrumentos para identificar las citas relevantes (en parte debido a que tales instrumentos proporcionan únicamente lo menos importante). En lugar de ello, cuando se busca más material en algunas áreas temáticas, los investigadores confían en las referencias obtenidas a partir de publicaciones académicas como el mejor indicador de la validez del documento adquirido. {Broadus 1977 #3310}, es una revisión que realiza sobre los estudios que utilizan para la evaluación de las colecciones el análisis de citas, encontró evidencia de «paralelismos entre el uso de los materiales indicados por las citas y los mostrados en los estudios de adquisición de documentos de las bibliotecas, especialmente los relacionados con las necesidades de los profesionales dedicados a la investigación» (Broadus, 1977:319).

El análisis de citas, además de identificar por sí mismo las referencias dentro de las disciplinas más destacadas, también hará referencia a la interdisciplinariedad entre áreas y a las subdisciplinas extraídas de la disciplina principal. En otras palabras, reconoce la importancia para la investigación académica de materiales que normalmente no estarían incluidos en las bibliografías estándar de una área temática en particular. Esto puede ser una ventaja, ya que permite al evaluador comprobar las áreas mejor dotadas de la colección de la biblioteca y las áreas peor dotadas. También es particularmente útil para el desarrollo de las colecciones de las bibliotecas de centro de un área temática, ya que proporciona datos sobre cuántas coincidencias hay entre las colecciones de los distintos centros evaluadas. Una vez que la lista inicial de referencias ha sido compilada, la biblioteca puede determinar el porcentaje de títulos adquiridos para medir la adecuación de la colección o puede utilizar la lista de títulos referenciados con más frecuencia (pero no localizados) como una lista de posibles adquisiciones.

El análisis de citas no es tan útil como las Bibliografías estándar en la identificación de los títulos de futura adquisición. Las bibliografías estándar identifican los títulos que debería poseer la colección de manera individualizada, bien porque aparezcan en las listas de los mejores documentos bien porque sean necesarias en el caso de una biblioteca que intente desarrollar una colección exhaustiva para completar las «carencias» de la colección. El análisis de citas fue diseñado para identificar la capacidad total de una biblioteca a la hora de satisfacer las necesidades de sus investigadores. Proporciona un «**índice de adecuación**» comentan Baker y Lancaster (1991:54), determinando si la biblioteca posee una muestra de los materiales citados en cada área temática.

Estos tipos de análisis de citas son más apropiados para bibliotecas universitarias y de investigación debido a que miden el uso académico Altuna y Lancaster (1992). Tienen poca trascendencia en bibliotecas públicas ya que la cita no es realmente aplicable a muchos de los materiales con los cuales se compaginan las bibliotecas públicas.

Como todas las metodologías de evaluación, el análisis de citas tiene sus *inconvenientes y limitaciones*:

- Las fuentes citadas por los investigadores pueden no ser las más importantes o más útiles para los usuarios en general de esa biblioteca.
- También tiende a subrepresentar aquellos documentos leídos pero no referenciados en la investigación académica, incluyendo resúmenes e índices, revistas informativas y algunos recursos secundarios.
- Muchas citas publicadas son incorrectas o incompletas. Extractar las citas correctas con información errónea es, en el mejor de los casos, un proceso que lleva mucho tiempo y que requiere de la participación costosa de un profesional.
- Las fuentes citadas por un autor que publica sobre alguna área temática pueden no ser importantes para esa área temática, pero podrían dar información sobre los temas periféricos a esa área temática, incluso de la interdisciplinariedad del área.

Para Gorman (1992) existen algunos estudios que exponen estas desventajas de modelo del análisis de citas. Se recomienda prestarles cierta atención. Por ejemplo, un estudio de Lancaster y otros investigadores, aporta ideas sobre el fundamento de este tipo de problema: «tanto los métodos que utilizan los usuarios para obtener la información como sus citas son, con frecuencia, bastante diferentes... La segunda falacia es la extrema subjetividad con la que se intenta adivinar por qué un autor citó una publicación...» (Lancaster et al., 1996:59).

El otro problema importante, asociado con la medición de uso a través de las citas, es la cuestión de si el uso «externo», medido a través de los datos sobre los préstamos, puede utilizarse, en cualquier caso, como medida de uso «en sala». Aunque algunas investigaciones muestran una alta correlación entre las

medidas de uso de los volúmenes de la biblioteca y la cantidad de volúmenes prestados, otro trabajo sugiere que existe cierto peligro en basar todas las decisiones relacionadas con la gestión en este tipo de correlación. Es muy posible que con las publicaciones periódicas acontezca otra situación diferente. También es posible que el análisis de citas sea de poca utilidad para la comparación entre las revistas a las que se accede a través de su referencia en revistas de índices y resúmenes y las revistas que no se incluyen en tales revistas de índices.

En cualquier caso, se observa como un instrumento útil. Koenig (1978) considera que «lo que es importante tiende a ser citado». Satariano (1978) y Baughman (1973) en un estudio sobre trabajos de sociología, realizan un listado de las monografías que recibieron 5 o más citas y hace referencia a ellas como las que representan una parte de lo mejor sobre Sociología.

1.1.4. Otros métodos cuantitativos

El proceso de evaluación de una colección monográfica puede ser tan detallado como se pretenda. Existen elementos estadísticos y matemáticos que nos permiten acercarnos a la exactitud, como se observa en los trabajos realizados por varios estudiosos:

En México se ha llevado a cabo un estudio a cargo de Khorramzadeh (1988), Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, quien en 1988 dio a conocer su trabajo titulado «El uso de obras monográficas de una biblioteca académica: una aproximación matemática», donde prueba la aplicabilidad del modelo matemático del uso de libros de Morse, conocido con el nombre de modelos Morse-Markov, en una colección de libros de la biblioteca del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). El modelo Morse-Markov es una herramienta cuantitativa para la evaluación de colecciones bibliográficas.

La comunidad bibliotecónoma en los países anglosajones, ha estado evaluando sus colecciones a través de modelos nacionales, regionales o estatales establecidos por las asociaciones de bibliotecas o por los cuerpos acreditados de la institución a la que la biblioteca pertenecía. Los métodos estándar que se relacionan con el desarrollo de la colección son los que descubren: la cantidad que debería alcanzar el presupuesto para la adquisición de documentos, los formatos especiales que la biblioteca debería tener, el equilibrio entre literatura de ficción y literatura de no-ficción, y otros aspectos parecidos. Presumiblemente, las colecciones que se adecuen a los métodos estándar serán mejores que otras que no lo hagan. Los dos indicadores más frecuentemente evaluados, probablemente, debido a que son tangibles y relativamente fáciles de medir, son el tamaño y el promedio de crecimiento de la colección.

El tamaño se mide, frecuentemente, examinando los datos de las adquisiciones, para determinar la cantidad de volúmenes, o títulos, adquiridos en total o determinados por algunas variables, tales como la localización, el área temá-

tica, la fecha de publicación o el formato. Si la biblioteca no posee datos actualizados de adquisición, puede realizarse, en lugar de ello, una estimación (Baker and Lancaster, 1991). La forma más fácil de obtener una estimación consiste en medir la cantidad de metros de tejuelo contenidos en las estanterías de la biblioteca. La cantidad de tejuelos por metro cuadrado vendrá determinada por algún tipo de muestreo sistemático.

El concepto de tamaño absoluto es importante porque a una biblioteca no le es posible funcionar de manera efectiva si su colección cae por debajo de un cierto nivel. Presumiblemente, cuanto más extensa sea la colección, mayor será la probabilidad de que satisfaga las necesidades de información de sus usuarios. Este dato asume que la colección es apropiada según cada área temática y el nivel de tratamiento utilizado para satisfacer las necesidades de los usuarios.

La investigación ha verificado que, cuanto más extensa es la colección mayor es el porcentaje de préstamos de la biblioteca, como los estudios realizados por McGrath (1975), Pierce (1990). Sin embargo, parece que se produce un nuevo retroceso en el porcentaje de préstamos una vez que una biblioteca alcanza una extensión determinada.

La cuestión de si una biblioteca sigue creciendo (cómo y cuánto) debe ser un factor tenido en cuenta también cuando se mide la calidad de la colección. El crecimiento de la colección se mide, en general, a través del porcentaje de crecimiento o de la cantidad actual de nuevos documentos adquiridos. Puede estar relacionado con la amplitud de la comunidad de usuarios o con los documentos adquiridos per cápita, y puede evaluarse de manera individualizada para diferentes áreas temáticas.

Una gran cantidad de bibliotecas han definido una colección de calidad como aquella que crece un porcentaje determinado por año. Pero el porcentaje de crecimiento por sí solo puede dar una imagen distorsionada de la calidad de la colección. Una biblioteca puede mostrar un porcentaje alto de crecimiento si se equivoca en el expurgo de los documentos obsoletos y en la adquisición de los documentos más recientes. Accidentalmente, la biblioteca alcanza un punto donde no puede continuar adquiriendo documentos, procesando información o almacenando tantos materiales, y el porcentaje de crecimiento cae.

El mejor indicador de la vitalidad de la colección puede ser el crecimiento medido por la cantidad total de documentos adquiridos. Las instituciones pueden documentar fácilmente si esta cantidad se incrementa uniformemente de año en año.

Un intento notable ha sido la tendencia a desarrollar fórmulas que localicen el tamaño total, el porcentaje de crecimiento absoluto o ambos. Algunas fórmulas son bastante fáciles, como las fórmulas de una gran cantidad de bibliotecas públicas y escolares que basan el tamaño de la colección en la cantidad de usuarios o alumnos a los que sirve de apoyo. Otras fórmulas más complejas están fundamentadas en la creencia de que el tamaño mínimo de la colección debería depender de muchas variables diferentes: el número y las características

de los usuarios a los que sirve de apoyo, los niveles de uso, en bibliotecas universitarias o escolares, los modelos de enseñanza, y, la localización geográfica del campus universitario o escolar. La importancia de estas fórmulas radica en que consideran los diferentes niveles de uso a través de varios grupos de comunidades de bibliotecas. Pero las fórmulas exponen dos ideas importantes que pueden ser, o no, válidas:

- A) Todos los materiales de la colección deben ser cuidadosamente seleccionados de acuerdo con los objetivos de la institución, y
- B) El programa de expurgo debe ser activo y realista.

La fórmula más citada es la diseñada por Clapp y Jordan (1965), su premisa es que la colección de una biblioteca universitaria debería comenzar con 50.750 volúmenes, una cifra a la que los autores llegaron después de examinar algunas bibliografías estándar de colecciones básicas para bibliotecas no universitarias. La biblioteca también añade más volúmenes según la comunidad de usuarios a la que sirve de apoyo.

La crítica más seria es la que considera que la fórmula de Clapp y Jordan subestima el tamaño de la colección necesitada. Este es un problema particular debido a que, con bastante frecuencia, todos los datos estándar mínimos, como los expresados en la fórmula de Clapp y Jordan, son interpretados por los profesionales para controlar el presupuesto de la biblioteca en los niveles más óptimos. Como resultado, pueden reducirse las adquisiciones de la biblioteca.

La Asociación de Bibliotecas de Instituto y de Investigación desarrollaron la **Fórmula A** para determinar la adecuación de las colecciones de las bibliotecas de instituto. La Fórmula A es similar a la desarrollada por Clapp y Jordan (1965) excepto en que incrementa tanto la cifra base de volúmenes recomendada para una colección como la cifra de volúmenes que se añade a algunos de los factores de enriquecimiento. Otra solución para el problema de los niveles mínimos consiste en poseer los datos estándar que especifican tanto el nivel mínimo como el nivel máximo de adecuación de la colección. Los datos estándar de la Asociación de Bibliotecas de Instituto y de Investigación recomendaban cuatro niveles de adecuación para las bibliotecas, desde el grado A —excelente— hasta el grado D —mínimo—. Las bibliotecas del grado A poseen un 90% de la cantidad total de volúmenes recomendada por la Fórmula A, las bibliotecas del grado B poseen entre un 75 y un 89%, las bibliotecas del grado C poseen entre un 60 y un 74%, y las bibliotecas del grado D entre un 50 y un 59%.

Otro problema serio con las fórmulas cuantitativas y los datos estándar radica en que le dan mucha importancia a la cantidad de recursos más que a la calidad del servicio que esos recursos pueden proporcionar. La cuestión de hasta qué punto los recursos están bien administrados todavía no tiene respuesta. Hace unas décadas, Krikelas (1983) argumentó que nadie había demostrado eficazmente una relación entre el tamaño de una biblioteca y la calidad de los títulos adquiridos. Una revisión de estos estudios muestra que esa

argumentación sigue siendo cierta hoy día. Muchos autores se han declarado contrarios a la delimitación de la calidad de una colección exclusivamente a través de examinar su tamaño. Algunos de **los argumentos más representativos y razonables** que se han aportado con mayor frecuencia son:

- La cifra de documentos y publicaciones periódicas almacenadas proporciona únicamente impresiones muy generales sobre las áreas mejor y peor dotadas de una biblioteca.
- La probabilidad de localizar un recurso útil depende, en último extremo, de la naturaleza de la solicitud así como de la colección.
- Dos colecciones desarrolladas con presupuestos idénticos pueden variar enormemente en calidad, dependiendo del acierto en las adquisiciones.
- La adecuación de la colección debería juzgarse a través de la evaluación.
- Podría no haber relación entre la cantidad de documentos adquiridos y la habilidad de una colección para satisfacer las necesidades de sus usuarios.
- La calidad de la colección depende de la diversidad, así como del tamaño.

1.1.4.1. *El tamaño de las colecciones*

Las bibliotecas encuentran habitualmente más útil tener un indicador no sólo de la cantidad absoluta de volúmenes en una colección o del porcentaje de crecimiento, sino de la cifra de adquisiciones en cada área temática en particular. Esta estadística puede proporcionar la evidencia objetiva para determinar si la colección es adecuada para satisfacer las necesidades de los usuarios, puede servir de apoyo a evaluaciones impresionistas y puede ser utilizada en trabajos cooperativos de desarrollo de la colección.

Muchas bibliotecas mantienen estadísticas sobre cuántos títulos son adquiridos dentro de una área temática en particular, especialmente se utilizan áreas temáticas definidas por cualquier sistema de clasificación (CDU, DEWEY). Si una biblioteca está automatizada y su catálogo está en Formato Marc, y además tiene acceso a sus adquisiciones, puede elaborarse un programa para obtener información específica sobre cuántos documentos se poseen en cada una de las áreas temáticas requeridas.

En 1982 se debatió sobre cómo las bibliotecas suscritas al CD OCLR-MARC pueden obtener datos actualizados sobre las adquisiciones en ciertas áreas temáticas. Si una biblioteca ha compilado la totalidad de sus adquisiciones en formato informático, el CD MARC puede ser utilizado para analizar la colección completa.

Para estimar el tamaño de la colección en cada área temática en particular, sugieren siete pasos:

1. Enumerar la cantidad de estanterías de documentos.
2. Enumerar la cantidad de documentos por cada 10 estanterías y, por tanto, el porcentaje para obtener una cifra significativa de documentos por estantería.
3. Multiplicar la cantidad de estanterías por la cifra de documentos por estantería para determinar la cifra total de volúmenes actualmente almacenados en estanterías en cada una de las áreas temáticas.
4. Cifrar la cantidad de volúmenes actualmente en préstamo.
5. Cifrar la cantidad de volúmenes almacenados en la colección de referencia.
6. Cifrar —si se sabe, a través de un inventario— la cantidad de volúmenes descartados.
7. Añadir los resultados de los pasos 3 al 6 para obtener la cifra total de volúmenes de cada una de las áreas temáticas.

Independientemente de cómo se determine el tamaño de la colección de una área temática, el evaluador examina las cifras finales de adquisición de documentos para observar si parecen demasiado altas, demasiado bajas, o son correctas. Esta decisión podría realizarse utilizando la opinión de los bibliotecarios, basada en sus conocimientos sobre los usuarios a los que sirven de apoyo. Sin embargo, el modelo del promedio de clasificación puede proporcionar datos cuantitativos que ayuden a los bibliotecarios universitarios y escolares a determinar si el tamaño de cada área temática es apropiado.

1.1.4.2. *El tamaño de la colección: Modelo de clasificación*

Este modelo de la clasificación ha sido utilizado frecuentemente en bibliotecas universitarias desde su publicación a finales de la década de los 60 McGrath (1968) y (1971). A lo largo de estos últimos años, una variable de este modelo, denominada representación de la colección, ha obtenido una cada vez mayor aceptación en el ámbito de las bibliotecas escolares.

La clave para este tipo de evaluación de la colección radica en el conocimiento del currículum de la biblioteca, especialmente para conocer cuántos documentos constituyen ciertas áreas temáticas de la biblioteca. Generalmente, los bibliotecarios utilizan guías curriculares para conocer la necesidad de recursos del personal docente e investigador de los centros escolares, así como las descripciones de los catálogos para informarse sobre la necesidad de recursos del personal docente e investigador de la universidad.

Golden (1974) describió cómo crear un promedio típico. En primer lugar, los bibliotecarios leen las descripciones publicadas para cada curso, considerando estas descripciones como necesarias con la información obtenida directamente del personal docente e investigador o de clasificaciones actualizadas. Posteriormente, asigna cifras a las descripciones procedentes del esquema de

clasificación utilizado en su biblioteca. No hay límites establecidos sobre la clasificación asignada a cada curso. Sin embargo, la clasificación es asignada a las principales áreas temáticas de cada curso, más que a las áreas temáticas periféricas. A continuación, se hace un recuento de las estanterías para determinar cuántos documentos son adquiridos en cada subdivisión de la clasificación que sirve de apoyo a cada curso. Los evaluadores también examinan las estadísticas de matriculación del curso en el año anterior para proporcionar una visión más fundamentada del apoyo de la colección a cursos específicos.

Burr (1979) mostró que el modelo de la clasificación podía combinarse exitosamente con una evaluación que utilizase modelos estándar de colección. Su objetivo principal era identificar qué partes de la colección proporcionaban apoyo a los cursos de cada uno de los cuatro centros educativos: Artes y Ciencias, Ingeniería, Ciencias de la Educación, y Económicas. Se revisó la descripción de los catálogos de todos los cursos ofertados y se asignó una clasificación relevante basada en el esquema de clasificación de la Biblioteca del Congreso para cada área temática. Esta clasificación fue posteriormente contrastada con las adquisiciones de cada biblioteca para observar cuántos recursos proporcionaba el currículum de cada centro educativo. Esta labor se realizó estimando la cifra de volúmenes de cada área temática.

Burr llegó a la conclusión de que, aunque el tamaño total de la colección era generalmente adecuada, había deficiencias significativas en el apoyo que la biblioteca estaba proporcionando a los centros educativos de Ingeniería, Ciencias de la Educación y Económicas. Las políticas de la colección estaban cambiando como resultado del estudio.

Palais (1987) depuró de una forma bastante significativa el informe de los datos de promedio de la colección. Los bibliotecarios de la Universidad de Arizona State completaron los promedios de clasificación e introdujeron los resultados en una base de datos, posibilitando que las áreas temáticas codificadas pudiesen ser revisadas mucho más rápidamente y distribuidas de múltiples formas. Cuatro de estas distribuciones están realizadas a partir de:

1. *El esquema de clasificación de la Biblioteca del Congreso (LC)*. Todos los códigos de clasificación de la Biblioteca del Congreso están intercalados en una secuencia y representados para mostrar al selector la demanda total en cada una de las áreas temáticas de cada uno de los cursos universitarios. De esta forma, es fácil apreciar el énfasis que debería emplearse en la colección de una determinada área temática. La práctica puede revelar algunas conexiones sorprendentes —por ejemplo, Palais descubrió que el departamento Historia de las Civilizaciones era utilizado, como se esperaba, por varias asignaturas (Historia, Religión, Filosofía, Sociología, Inglés, e Ingeniería).
2. *Las áreas temáticas*. El informe es elaborado a partir de las áreas temáticas clasificadas por la Biblioteca del Congreso (que aporta el código o los códigos de clasificación correspondientes). Puede ser utili-

zada como instrumento de referencia para determinar los códigos de clasificación de la Biblioteca del Congreso para una área temática en particular.

3. *El departamento.* El promedio de los departamentos realiza un listado de los códigos de cada curso y de las áreas temáticas relevantes según el esquema de clasificación de la Biblioteca del Congreso.
4. *El curso.* El informe realiza un listado tanto de las áreas temáticas como del esquema de clasificación de la Biblioteca del Congreso para cada curso y es útil cuando se discuten con el personal docente e investigador las necesidades nuevas o antiguas del curso.

Como en todos los métodos de evaluación, el enfoque de la clasificación tiene sus inconvenientes. No considera los factores cualitativos; por ejemplo, la antigüedad, la condición, la variedad y la duplicidad de documentos de la colección. Es más, el éxito del modelo depende de la habilidad del evaluador para confrontar, en la actualidad, las ofertas del curso con los esquemas de clasificación.

Los bibliotecarios, a menudo, comprenden más claramente la relación entre el currículum de la biblioteca y la colección. Este conocimiento debería derivar en una mejor toma de decisiones en la adquisición de documentos, así se establecería una discusión entre el personal docente e investigador y los bibliotecarios sobre lo que la colección debería incluir.

Los especialistas en centros escolares han adaptado, durante la década pasada, el modelo del promedio de clasificación para satisfacer sus necesidades. Además, calculan la cantidad de materiales pertenecientes a las áreas específicas de la colección y comparan estos datos con el significado dado a cualquier área temática de la guía curricular de la biblioteca. Posteriormente, utilizan estos datos para crear una representación visual de sus adquisiciones que muestre la dimensión y profundidad de la colección. La representación puede utilizarse para llamar la atención del personal docente e investigador, alumnos, administradores y profesionales sobre las áreas mejor y, por omisión, peor dotadas de una colección.

Como describió Loertscher (1985), clarificaron Ho y Loertscher (1985), y demostró Murray (1985), se representan visualmente tres grupos específicos de datos:

1. La cantidad de documentos adquiridos por estudiante, utilizando una escala que abarca desde una colección mediocre hasta una colección ejemplar. Una colección ejemplar es aquella que coincide con el modelo estándar nacional de 40 documentos adquiridos por estudiante.
2. Las principales áreas de interés general.
3. Las áreas temáticas específicas representadas en el currículum.

Loertscher (1985) sugirió que cualquier área de importancia curricular al evaluarse cada cierto tiempo producía una mayor demanda. En otras palabras,

los bibliotecarios y el personal docente e investigador, trabajando con datos demográficos de los alumnos, deberían promediar cada segmento de la colección en los distintos formatos disponibles, la actualización de los materiales, la relevancia de la colección para la docencia, el nivel de duplicación de los materiales, etc.

Comenta Lancaster (1991) que sólo hay un único aspecto realmente débil en el modelo de representación de la colección: que sólo representen visualmente las áreas mejor dotadas de la colección. Deberían mostrarse también las áreas peor dotadas, de tal forma que los bibliotecarios, los administradores y los profesionales pudieran comprobar la labor a realizar para mejorar el desarrollo de la colección.

1.1.4.3. *Exhaustividad de la colección*

La información sobre la exhaustividad de una colección es también útil en la evaluación de una colección, dado el deseo de la mayoría de las bibliotecas por poseer una colección equilibrada y completa que satisfaga las necesidades de los administradores de la biblioteca. La exhaustividad, en este sentido, hace referencia a la diversidad de la colección total de documentos de una área temática más que a la cantidad de documentos de la colección de la biblioteca. Se entiende la exhaustividad como un todo que abarca desde una colección en la que se adquieren documentos en una simple área temática hasta una colección en la que se adquieren documentos en todas las áreas temáticas. Cuanto más bajo es el grado de exhaustividad, más relacionada está con la colección de un área temática. El grado más alto de exhaustividad hace siempre referencia a una gran diversidad de áreas temáticas.

Los objetivos de una biblioteca determinarán, con bastante precisión, el grado de exhaustividad que debe alcanzar esa biblioteca. Una biblioteca pública de grandes dimensiones podría empeñarse por conseguir un grado superior dentro de la escala de exhaustividad, adquiriendo materiales para su colección en muchas áreas temáticas. Una biblioteca especializada de pequeñas dimensiones apenas puede mantener una colección en unas pocas áreas temáticas que sean vitales para atender las líneas de investigación y desarrollo de sus investigadores.

El uso de **la medida de información de Brillouin** para comprobar la exhaustividad es una medida de un simple valor numérico que expresa el grado de diversidad de la colección. Cuanto más bajo es el grado de exhaustividad, menos diversa es la colección. Cuanto más alto es el grado de exhaustividad, más diversa es la colección. Según Lancaster (1996) esto es cuestionable. Es difícil observar cómo una medida que aporta sólo un valor numérico —y no puede identificar por sí mismo los tipos de deficiencias— puede ser juzgada como más válida que el modelo de comprobación de bibliografías que, si se aplicase apropiadamente, puede identificar áreas de deficiencia, tipos de documentos, o trabajos individuales que necesitan ser añadidos a la colección.

Incluso aunque un simple índice de exhaustividad no es particularmente útil cuando se evalúan colecciones, existe un interés cada vez mayor por describir varios niveles de «intensidad» de las áreas temáticas para revelar la profundidad hasta la cual una biblioteca desearía ampliar una colección en particular. La Asociación de Bibliotecas de Estados Unidos (ALA), la Biblioteca del Congreso, y el Grupo de Bibliotecas de Investigación (RLG) han desarrollado medidas similares. Están descritas en las guías de evaluación de la colección de ALA (1979) y en el SPEC Kit 87 (1982). La más útil de las tres medidas es la del RLG, que asigna niveles de intensidad en una escala de 0 a 5:

0. **Fuera de Servicio:** la biblioteca no posee ningún documento en esta área temática.
1. **Nivel Mínimo:** se realizan muy pocas adquisiciones en la colección de esta área temática más allá de los documentos básicos.
2. **Nivel de Información Básica:** el material almacenado en esta área temática es actual y general, y sirve para introducirla y definirla, y para indicar las variedades de información disponibles en cualquier biblioteca de cualquier lugar. Una colección de este nivel no es lo suficientemente importante como para servir de apoyo a cursos académicos o a cualquier tipo de programa educativo independiente en esta área temática.
3. **Nivel de Apoyo Educativo:** la colección es adecuada para servir de apoyo a cursos académicos no universitarios y a la mayoría de cursos universitarios, así como a cualquier tipo de programa educativo independiente en esta área temática.
4. **Nivel de Investigación:** la colección en esta área temática incluye los principales materiales publicados que se necesitan para realizar tesis doctorales y cualquier investigación independiente.
5. **Nivel de Exhaustividad:** la biblioteca pretende, hasta donde sea razonablemente posible, incluir en la colección de esta área temática en particular todos los documentos significativos publicados en todos los idiomas posibles.

La importancia de estas descripciones radica en que reconocen que una biblioteca no puede alcanzar la exhaustividad en las colecciones de todas las áreas temáticas. Los procedimientos que el RLG utiliza para adquirir información sobre los niveles de intensidad de la colección fueron diseñados para proporcionar datos uniformemente obtenidos de cara a conformar un boceto de trabajo para futuras acciones de cooperación entre las bibliotecas, tales como un desarrollo cooperativo de la colección y los préstamos interbibliotecarios. Por ejemplo, el Conspectus del RLG ha sido adoptado por la Asociación de Bibliotecas de Investigación para ser utilizado en el Proyecto de Inventario de las Colecciones de Documentos en Estados Unidos. Se espera que en la próxima década se produzca un mayor refinamiento en los niveles de intensidad de la

colección desarrollados por el RLG y por otras asociaciones corporativas de bibliotecas. Stielow y Tibbo (1987) han sugerido ya un modelo que mejorará bastante los esfuerzos de descripción de la colección: desean que el RLG siga el ejemplo de ALA subdividiendo el nivel de apoyo educativo en nivel inicial —para cursos no universitarios— y nivel alcanzado —para cursos universitarios— para reflejar más claramente las prácticas existentes en las bibliotecas universitarias. White (1995) ha presentado un modelo basado en niveles que lo agiliza y mejora.

Los usos y beneficios del Conspectus del RLG han sido debatidos por Ferguson et al. (1988) y Oberg (1988) entre otros, piensan que pensar en el modelo Conspectus como una técnica de evaluación, es una consideración errónea, una biblioteca que adopta los criterios del Conspectus no evalúa realmente la diversidad de su colección en varias áreas temáticas, sino que *únicamente identifica su actual política de desarrollo de la colección* en estas áreas temáticas. Para una información más detallada del modelo del Conspectus, consultar el SPEC Kit 51 de la Asociación de Bibliotecas de Investigación (Association of Research Libraries and OMS, 1989).

1.2. MÉTODOS CENTRADOS EN EL USO

Como todos los métodos de evaluación de la colección, los estudios de uso también han sido tanto criticados como elogiados por los bibliotecarios. La validez que tendrá para una biblioteca un análisis de uso dependerá de la función de la biblioteca, es decir, de las necesidades de sus usuarios Broadus (1980). Estas necesidades deberían estar reflejadas en la misión de la biblioteca. Ya que la prueba final de la calidad de la colección de la biblioteca vendrá dada por su alcance y el modo de uso. La mayoría de las bibliotecas públicas, escolares y especiales, así como algunas bibliotecas universitarias, estarán interesadas en medir el uso, ya que representa un aspecto primordial para su existencia (Baker y Lancaster, 1991: 79).

Hace 20 años, Kent (1979) y otros profesionales observaron que muchos libros de la biblioteca de la Universidad de Pittsburgh nunca habían sido utilizados. Sin embargo, otros bibliotecarios pensaron que el estudio de la biblioteca de la Universidad de Pittsburgh estaba basado en una suposición errónea: que las cifras de uso de una biblioteca de investigación eran importantes. Por ejemplo, Schad admitió que el uso educativo de una colección de investigación estaba caracterizado por el uso intensivo de un pequeño conjunto de materiales actualizados lo cual requería, con frecuencia, la adquisición de múltiples copias (duplicación) para satisfacer la demanda de los alumnos. Pero, Schad argumentó lo siguiente sobre el **uso investigador**:

«El uso investigador está caracterizado por el uso mucho menos intensivo de un amplio grupo de materiales (...) Realizar gran cantidad de peticiones de

préstamos interbibliotecarios aparte del gasto que ocasiona, lo que esto significa es que la colección se encuentra por debajo de un cierto nivel e impide la investigación» (Schad, 1978:62).

En otras palabras, Schad consideró que el principal objetivo de una biblioteca de investigación era promover la investigación de alta calidad, más que dar en préstamo mucho material.

Los esfuerzos de más valor para la evaluación de la colección, utilizan una variedad de técnicas para medir, tanto la naturaleza de la colección como su uso. La combinación de estudios ayuda a superar las desventajas de cada uno de los métodos.

Por ejemplo, algunas medidas de uso —tales como el préstamo— son imperfectas. Saber que un usuario consultó un libro no indica que él o ella lo esté leyendo actualmente o lo haya leído. Los estudios de uso discuten poco sobre lo que el usuario deseaba pero no pudo encontrar. Además, sólo mencionan el comportamiento de los usuarios que actualmente utilizan la colección. No dan información sobre el tipo de colección que podría convertir a los actuales no usuarios en usuarios.

Los defensores de los estudios de uso argumentan que el préstamo y otros indicadores de uso son medidas válidas. El préstamo no determina si los usuarios leen o han leído sus libros, pero indica si estaban demasiado interesados en la materia, el autor, o el título como para pensar que leerían sus obras.

La razón principal para que las bibliotecas se hayan servido, cada vez más, de los estudios de uso es, que los errores en la política de adquisiciones se pagan muy caros. Los bibliotecarios pueden gastar grandes sumas de dinero adquiriendo, procesando y almacenando publicaciones que nunca serán utilizadas. También podrían perder usuarios si no hubiese disponibles suficientes copias de las obras más solicitadas cuando los usuarios las desearan o si los usuarios necesitasen títulos que hubiesen sido expurgados, de modo que no fuese fácilmente accesible para los usuarios.

Ahorrar gastos mejorando la política de adquisiciones es un tema de máximo interés en la actualidad, ya que los bibliotecarios son más conscientes de que el uso mencionado en muchas bibliotecas es bajo.

Fussler y Simon (1969) descubrieron que, de una muestra de monografías adquiridas por la Biblioteca de la Universidad de Chicago entre 1944 y 1953, más de la mitad no se había prestado durante los últimos cinco años.

En las evaluaciones de uso de la colección existe una presunción: **que el uso en el pasado es un buen predictor de uso presente o futuro**. Este principio no sólo es válido en bibliotecas universitarias y de investigación también se confirma en entornos de bibliotecas públicas y escolares. Los intereses cambian, pero muy lentamente.

En un estudio importante sobre los registros de préstamo, Fussler y Simon (1969) intentaron determinar si se podía predecir, en la actualidad, con qué frecuencia era posible que se utilizasen determinados grupos de libros con caracte-

terísticas definidas en una biblioteca de investigación. Si era posible determinar esta predicción, la biblioteca podría almacenar libros poco utilizados en un tipo de depósito menos accesible pero menos costoso. Fussler y Simon descubrieron que el registro actual de préstamo podía ser rápidamente predicho sobre la base de uso en el pasado. Cuando los registros de préstamo no estaban disponibles, era posible predecir el uso —aunque menos actualizadamente— basándose en las características de los libros en sí mismas, siendo los predictores más importantes la antigüedad y el idioma. El uso disminuía cuando un título era muy antiguo, pero a partir de una cierta antigüedad el uso se nivelaba rápidamente. El idioma principal de los documentos utilizados era el inglés.

Fussler y Simon intentaron predecir, en la actualidad el uso de los documentos en tres escenarios diferentes:

1. Cuando no había disponible ningún registro de uso en el pasado.
2. Cuando había disponible un registro de uso en los últimos 5 años, y
3. Cuando había disponible un registro de uso en los últimos 20 años.

Cada título expurgado para el almacenamiento tendría una probabilidad media de uso de una vez cada 35 años. Las predicciones de uso basadas en la antigüedad y en el idioma eran más exitosas en las disciplinas científicas que en las humanidades, donde el uso era menos dependiente de estos factores.

La regla de almacenamiento de Fussler y Simon es la siguiente: basándose exclusivamente en la fecha de publicación, sería expurgado el 25% de los documentos más antiguos de la colección; basándose en la fecha de publicación y en el idioma, serían expurgados más documentos de los idiomas menos utilizados.

El grado de actualización con el que puede predecirse el uso se incrementa considerablemente cuando los registros de uso en el pasado están disponibles. Para las publicaciones periódicas, Fussler y Simon encontraron un criterio de uso más efectivo para el expurgo que sólo el de antigüedad de una revista en particular: mostrar el nivel específico de uso dentro de un período de tiempo determinado —por ejemplo, los últimos cinco años—. Esta regla de almacenamiento basada en el uso es más efectiva que la basada exclusivamente en el idioma o en la antigüedad.

La conclusión principal de Fussler y Simon —que el promedio de préstamo en el pasado del documento podía predecir, en la actualidad, su uso en el futuro— ha sido verificado en todos los tipos de entornos bibliotecarios. Por ejemplo, Slote (1989) describió un modelo similar después de examinar el préstamo de obras de ficción para adultos en cinco bibliotecas públicas.

Los estudios que analizan los **registros de préstamo y de préstamos interbibliotecarios para determinar el uso**: Describen cómo utilizar la información para la toma de decisiones (decidir qué materias hay que comprar en futuras adquisiciones, cuántas copias duplicadas adquirir, y qué material debería ser expurgado o almacenado).

Chweh (1981) diseñó un modelo de estudio con una lista de 50 criterios que los usuarios de las bibliotecas podrían utilizar para juzgar las pautas de calidad de una biblioteca, aunque la mayoría de estos criterios tenían que ver con la información o con las fuentes de información, los dos servicios más solicitados estaban *relacionados con la disponibilidad* del material más que con la obtención de información. Puede ocurrir, perfectamente, que el resultado de la medición de la calidad de una biblioteca tenga mucho que ver con las percepciones de los usuarios —hasta qué punto la biblioteca les proporciona lo que ellos solicitan— y poco que ver con cualquier idea preconcebida sobre la calidad o con cualquier esquema referente a las necesidades de los usuarios, si bien los gestores de la información pueden considerar conjuntamente ambos aspectos. Dado que parece aceptado que no existe ninguna relación cuantitativa entre las actitudes positivas de los usuarios en beneficio de una biblioteca y la calidad de esa biblioteca, puede deducirse que la planificación y la toma de decisiones no son aspectos necesariamente de valor para el bibliotecario responsable de una colección de calidad en lo referente a conocer qué partes de su servicio satisfacen más a sus usuarios.

Dado que la tarea profesional de un bibliotecario consiste en aportar lo que cree que los usuarios necesitan, puede que también tenga la necesidad política y económica de satisfacer sus demandas expresadas. De la misma forma, existen muchas evidencias de que el proceso de la toma de decisiones sobre los presupuestos está muy influenciado por la satisfacción de los usuarios. La realidad indica que no es importante que el servicio de una biblioteca sea bueno, sino que los usuarios y, en particular, los profesionales que toman las decisiones también lo consideren bueno.

También se ha argumentado que los estudios sobre los usuarios deberían tratar sobre la gente en sí, más que sobre detalles técnicos de los sistemas de gestión de información, y que deberían tratar sobre el uso que todos los usuarios hacen de cualquier tipo de información, de tal forma que los estudios se concentrasen en los usuarios y en los factores visibles.

Existen también sugerencias sobre el hecho de que los estudios basados en las actividades de «los intermediarios» es decir, los profesionales encargados de suministrar información, editores o proveedores, son mucho menos útiles que los basados en las necesidades de información, y que los estudios sobre los usuarios consideran generalmente factores que están realmente bajo el control de los gestores de los sistemas de información. La gama de variaciones en las pautas individuales de uso es tan amplia y está tan fuera del control de estos gestores de los sistemas de información que puede ser mejor concentrarse en las variables organizativas que varían menos y son también más controlables.

También es importante recordar que los métodos de obtención de información utilizados por los profesionales en diferentes campos laborales varían considerablemente. La facilidad de acceso parece ser el criterio simple más importante. La relevancia, la pertinencia, la exactitud y la actualización de la in-

formación son relativamente menos importante. Un investigador prefiere consultar a un compañero de profesión antes que acudir a una biblioteca.

Esta falta de interés por las bibliotecas como fuentes de información está bien documentada. Si se observan, por ejemplo, las técnicas de los biólogos investigadores, se comprobará que leen muy pocas revistas, publican incluso menos aún, se resisten enormemente a la tentación de ampliar sus lecturas e identifican un pequeño núcleo muy básico de revistas selectas para leer (Kohl, 1988:1-14). De hecho, los usuarios de estas bibliotecas se enfrentan a «la explosión de información» —como se denominó en su momento— ignorándola en extremo. Simplemente, no leen una parte importante de las publicaciones de su campo profesional.

También ha de plantearse la cuestión del «valor» del material para el usuario. El estudio de Greene (1977:313-316) sobre las consultas, está limitado en muchos aspectos. Pero, en cualquier caso, alcanza ciertas conclusiones interesantes: la consulta en las estanterías de la biblioteca se erigió en el método más frecuentemente utilizado por el personal docente e investigador para localizar los libros que posteriormente pedían en préstamo; pero, cuando se ordenaron en una lista todos los libros pedidos en préstamo sobre la base de su utilidad, se observó que los libros consultados en las estanterías resultaban ser los menos útiles.

Debe tenerse precaución en no asumir que las pautas de uso o las necesidades de información son similares para las diferentes clases de usuarios de las bibliotecas, es evidente, por ejemplo, que los estudiantes de diplomatura sólo realizan un uso limitado de los servicios de las bibliotecas. Otros estudios han descubierto que, por regla general, el personal docente e investigador raramente son conscientes de todos los servicios disponibles en las bibliotecas universitarias: un estudio indicó que los estudiantes de Tecnología de la Universidad de Sheffield tendían a hacer muy poco uso de la biblioteca y llegó a la conclusión de que «...no existe conexión aparente entre el suspenso en un examen y las pocas consultas o solicitudes de préstamos de libros» (Baker y Lancaster, 1991:175). En los estudios sobre el uso en las bibliotecas públicas aparece la misma actitud. Hay pocas dudas sobre el hecho de que sólo una minoría de la población acude a y utiliza actualmente las bibliotecas públicas. A su vez, una parte muy pequeña de esa minoría es responsable de la mayor parte de uso de las bibliotecas. Por tal razón, si se desea alcanzar un mayor uso de las bibliotecas públicas en particular, puede ser más recomendable concentrarse en aquellos individuos que están utilizándolas actualmente que intentar atraer a los actuales «no usuarios». Los bibliotecarios pueden identificar ciertas características demográficas de los usuarios, tales como el nivel educativo, la vida familiar o el entorno, que permitan la predicción de uso de las bibliotecas. Pero, la mayor parte de las características demográficas parecen no tener efecto, es decir, los factores que tienen efecto apenas representan una mínima parte de uso total de las bibliotecas.

Las variadas resoluciones que llevan a estas conclusiones pueden estar estrechamente relacionadas con otro problema muy serio de los estudios sobre el

uso, un problema que ha sido obviado o ignorado, posiblemente porque es demasiado difícil de solventar. Se tiene la suposición de que si un investigador o un bibliotecario, desea conocer algo sobre los usuarios, la forma más simple de hacerlo consiste en realizar un estudio para entrevistarlos. Sin embargo, estudios recientes han demostrado que una cantidad bastante considerable de la variación observada en el «uso» de las bibliotecas puede no representar más que una confusión en la interpretación del significado de la palabra «uso». Incluso los vocablos más comunes significan diferentes cosas para diferentes individuos y, por ello, tendrá un efecto importante en los resultados del estudio.

1.2.1. Indicadores de uso

Los dos tipos de datos de uso que los bibliotecarios utilizan con más frecuencia en la evaluación de la colección son los registros de petición de préstamos interbibliotecarios y los registros de préstamo. Los primeros reflejan demandas insatisfechas, mientras los segundos reflejan demandas satisfechas.

En el tipo más simple de evaluación, la biblioteca examina los registros de préstamo interbibliotecario para observar si la demanda se adecua a sus esfuerzos de colección. Por ejemplo, una pequeña biblioteca pública podría solicitar, en préstamo interbibliotecario, una tesis sobre Política letona para uno de sus usuarios. Sin embargo, debido a que la misión primordial de biblioteca es adquirir materiales populares para la comunidad general de usuarios potenciales, no incluirá la tesis en su colección. Pero algunos materiales pedidos en préstamo interbibliotecario deberían estar en la colección. La misma biblioteca podría notificar que sus usuarios están realizando solicitudes de préstamo interbibliotecario para el último libro de Nicholas Negroponte. La biblioteca puede haber obviado la adquisición de este título o puede no haber adquirido suficientes copias como para satisfacer la demanda de los usuarios.

Los registros de préstamo interbibliotecario pueden dividirse de varias formas. En un estudio antiguo y especialmente típico, se examinaron los préstamos interbibliotecarios a lo largo de un período de tres años en una biblioteca universitaria. Se presentaron en forma de tabla las solicitudes de préstamo por departamentos y por programas académicas de licenciatura, comparando la cantidad de préstamos interbibliotecarios con la cantidad de alumnos y personal docente e investigador de cada área temática. Este tipo de análisis permite a una biblioteca observar si algún grupo de usuarios está realizando un uso más frecuente del préstamo interbibliotecario, lo cual podría indicar que la colección en esta área de especialización necesita ser fortalecida.

Una biblioteca universitaria de Escocia analizó casi 2.500 solicitudes de préstamos interbibliotecarios Roberts (1984). Los evaluadores marcaron cada solicitud con 1 de los 37 códigos temáticos que reflejaban los intereses académicos y de investigación de la universidad. Registraron el rango del solicitante del préstamo y su departamento, la cantidad de días empleados en cubrir la

solicitud, y la antigüedad de los materiales solicitados. Uno de los objetivos de este estudio era determinar la viabilidad de la adquisición de los materiales solicitados en préstamo interbibliotecario. Los evaluadores descubrieron que los materiales solicitados eran, en la actualidad, candidatos a ser adquiridos. Frecuentemente, eran materiales de bajo precio, impresos y de reciente publicación. De hecho, más de la mitad de los materiales solicitados habían sido publicados en el transcurso de los últimos seis años.

Aunque los registros de petición de préstamos interbibliotecarios son válidos, constituyen un porcentaje pequeño de uso total de la biblioteca. Como resultado, la mayoría de las bibliotecas se centran en los registros de préstamo, que son fácilmente recogidos y rápidamente interpretados por el organismo responsable de la biblioteca. Las cifras más frecuentemente registradas son: el préstamo total, el préstamo por volumen poseído, y el préstamo por individuo. Esta información muestra si el uso está incrementándose o está decreciendo de año en año, y puede conformar una base para comparar el funcionamiento de una biblioteca con el de otras instituciones similares. En un entorno electrónico, los bibliotecarios pueden acumular registros de préstamo en un período de varios años en un archivo informático.

1.2.3. Indicadores de uso de la colección

Algunos estudios verifican que los materiales seleccionados por los bibliotecarios que han estudiado a sus usuarios y han examinado las pautas de uso en el pasado en sus bibliotecas son más utilizados que los seleccionados de cualquier otra forma. Estos estudios implican que los bibliotecarios profesionales a través de la observación de las pautas de uso, han alcanzado importantes conocimientos sobre lo que es posible que los usuarios utilicen y sobre lo que es posible que no utilicen.

Estos conocimientos pueden estar relacionados con las características específicas de los documentos que se ha demostrado que afectan al uso. Entre éstas se incluyen: **la antigüedad del documento, el idioma** en el cual se ha redactado, **la popularidad actual** o esperada de su autor o título, su **área temática general**, y su grado de **especificidad temática**.

1.2.3.1. Antigüedad

Los investigadores han demostrado, repetidamente, que la antigüedad de un documento afecta a su uso, independientemente de la categoría, aunque el índice de antigüedad puede variar de una área temática a otra. La antigüedad también se refleja en el uso de las publicaciones periódicas. El índice de antigüedad varía entre las revistas según el área temática para la que se utiliza cada revista y la comunidad de usuarios.

1.2.3.2. Idioma

Incluso en instituciones universitarias, los usuarios consultan o piden en préstamo interbibliotecario muchos más documentos escritos en su lengua nativa que materiales escritos en otros idiomas. Las bibliotecas interesadas en maximizar el uso no asignarán una gran parte del presupuesto a la adquisición de materiales en lengua extranjera. Debido al predominio actual del inglés en los materiales académicos y de investigación (particularmente en las ciencias y tecnologías), esta concentración abrumadora de uso de materiales en lengua vernácula puede ser mucho menos cierta en países de habla no anglosajona.

1.2.3.3. Popularidad actual o esperada de un título o un autor

Los bibliotecarios han adquirido siempre los documentos que aparecían en listas de superventas u obras escritas por autores con un seguimiento popular, ya que los usuarios han solicitado, repetidamente, estos materiales. Durante las últimas dos décadas, algunos bibliotecarios han comenzado a adquirir más ediciones múltiples de estas obras para mejorar la probabilidad de satisfacción de las demandas de los usuarios. Exactamente, ¿qué necesidad hay de duplicidad en la mayoría de las bibliotecas? Los evaluadores no han explorado este tema extensamente. Sin embargo, algunos estudios preliminares demuestran que la duplicidad es deseable.

Algunos evaluadores consideran la información sobre las demandas insatisfechas cuando determina cuántas duplicaciones se necesitan. Muchos bibliotecarios ordenan automáticamente la duplicidad de copias en el momento en el que la cantidad de reservas llega a un nivel inaceptable (tres o más). Los evaluadores también pueden utilizar las cifras del préstamo interbibliotecario para identificar las revistas de las cuales los usuarios solicitan más de una cantidad determinada de artículos por año. Los datos sobre el uso en sala pueden ayudar a determinar cuántas duplicaciones son necesarias.

Los sistemas automatizados de préstamo hacen posible que los evaluadores recojan rápidamente la información sobre qué documentos deberían duplicarse. Dado que cada documento del sistema debe llevar un único número de identificación, los bibliotecarios pueden identificar rápidamente los documentos que son más y menos utilizados. Esta información puede conformar la base para la duplicidad y para futuras decisiones de adquisición o, en cualquier caso, para decisiones de expurgo de materiales en conjunto.

Algunas bibliotecas con sistemas manuales de préstamo identifican rápidamente los títulos utilizados que deberían ser duplicados, tomando una muestra de los títulos prestados. Dado que la cuestión de interés son los documentos utilizados, es mejor tomar una muestra de los préstamos que una muestra de la colección. Desafortunadamente, cualquier muestra fracasará al intentar identificar todos los títulos que necesitan duplicidad. La mejor solución pasa por po-

seer personal que examine rápidamente cada documento que sea devuelto a la biblioteca durante algún período de tiempo específico (seis semanas) y cifrar la cantidad de veces que ha sido prestado a lo largo del último año.

En los casos en los que la biblioteca no posea un sistema automatizado de préstamos, es necesario estimar la cantidad de días que un documento en particular está en préstamo. Dado que, al menos, un estudio Buckland (1975) mostró que los usuarios tienden a devolver los libros cuando deben, los evaluadores pueden utilizar la duración del período de préstamo para estimar la duración de la no presencia de un documento en las estanterías. Por lo tanto, si una biblioteca está abierta 360 días al año y un libro con un período de préstamo de 4 semanas (28 días) es prestado dos veces durante ese año, puede esperarse que el libro esté fuera de las estanterías durante unos 56 días (2 x 28).

La biblioteca, entonces, tiene que decidir subjetivamente hasta qué nivel serán duplicados los títulos. En el último ejemplo, el libro no estaba disponible el 15% del tiempo (56 de 360 días). Quizás esto es aceptable. Pero, ¿es aceptable el 30%?, ¿y el 50%? Varios factores afectan en la decisión de una biblioteca sobre cuándo duplicar y cuándo no.

Gorman opina que es una buena idea identificar los posibles autores que van a ser bastante o muy poco utilizados. Los bibliotecarios que trabajan con sistemas informáticos podrían relacionar los registros de cada título por el mismo autor y determinar un porcentaje medio de uso para todos los libros del autor. En un sistema manual, un auxiliar podría promediar la cantidad de préstamos por documento para los autores que se piensa que son populares o de los cuales la biblioteca posee una cantidad determinada de títulos. Si este promedio es alto, la biblioteca podría adquirir más copias múltiples desde un principio, es ésta una práctica seguida cada vez más en las bibliotecas públicas orientadas a la demanda. Los seleccionadores deberían también identificar, siempre que fuera posible, a los autores cuyas obras han sido adquiridas repetidamente en el pasado pero que han recibido poco uso. Predecir el uso futuro de cada uno de los documentos no es fácil, excepto para los títulos que son muy esotéricos o de mucho éxito potencial. Sin embargo, las bibliotecas que han utilizado estas técnicas para identificar los títulos, actualmente poseídos, que son bastante utilizados, y para basar la toma de decisiones sobre la adquisición en factores relacionados con la posibilidad de que un libro sea utilizado, han tenido mucho éxito con sus usuarios.

1.2.3.4. *Área Temática*

La área temática del documento también afecta a su uso. McGrath (1972) utilizó el modelo del perfil sistemático para relacionar los libros utilizados con las áreas temáticas impartidas en dos bibliotecas universitarias muy diferentes, la Universidad de Southwestern Louisiana y la Escuela Universitaria de Minas y Tecnología de South Dakota. Confrontó los números de clasificación

de los libros con los ofrecidos por el catálogo para crear un perfil sistemático de los cursos impartidos. Era muy posible que los usuarios tomaran prestados o utilizaran libros en sala con números de clasificación relacionados con los perfiles de sus cursos académicos. Jenks (1966) mejoró el modelo complementando la información de los préstamos de cada área temática con la información sobre la cantidad de alumnos de cada departamento, de tal forma que pudo hacer hincapié en los efectos de la cantidad alta y baja de alumnos matriculados antes de tomar decisiones sobre la política de adquisiciones. Este tipo de análisis temático es apropiado para escuelas universitarias y para bibliotecas escolares, así como para facultades de universidad.

Las bibliotecas de todos los tipos pueden utilizar el simple análisis temático para determinar si el uso o la demanda para cada área temática está aumentando o disminuyendo mes a mes y año tras año. Los evaluadores pueden expresar el aumento o la disminución de una área temática basándose en el porcentaje del total de préstamos o sobre la base de la proporción de libros (existente en determinada área temática) que están prestados en todo momento. Los sistemas informáticos de préstamo permiten a los evaluadores obtener continuamente datos de este tipo.

El uso relativo frente al esperado: Suponiendo que la colección de Matemáticas representa el 12% de la colección total de una biblioteca de Ciencias y que la colección de Geología representa el 9%, podría esperarse que la colección de Matemáticas recibiese un 12% de uso total de la colección y que la colección de Geología alcanzase el 9%. Sin embargo, Geología podría representar el 15% de los préstamos actuales y Matemáticas apenas el 6%. Matemáticas sería una área temática infrautilizada y Geología una área temática hiperutilizada en esta biblioteca³.

Los bibliotecarios deberían tener en cuenta la enorme *relación existente entre los conceptos de uso relativo y de circulación*. El uso relativo compara la proporción de préstamos esperada en una área temática con la proporción de adquisiciones en esa área temática. El ritmo de movimiento de las existencias es la proporción del total de adquisiciones con el total de préstamos en un periodo de tiempo específico, es decir, el préstamo medio por documento. Como el uso relativo, el ritmo de movimiento de las existencias permite la identificación de las estructuras de las áreas temáticas mejor y peor dotadas para cada colección o sus subclases. *El concepto de uso relativo* no se limita por sí mismo al análisis de cada área temática. Los bibliotecarios pueden calcular el uso relativo para materiales de un formato en particular, los localizados en un departamento o división en particular, o los de una antigüedad o idioma en particular. De nuevo,

³ La interpretación de los datos de uso relativo de este tipo requieren precaución. Los datos simplemente indican una desviación del comportamiento esperado. No explican por qué existe la desviación. El bibliotecario debe escrutar cuidadosamente las áreas más hiperutilizadas y más infrautilizadas para determinar qué acción correctora tomar.

los evaluadores comparan el uso esperado de cada categoría basado sólo en el tamaño, con el uso actualmente registrado, y perciben cualquier caso de hiper- o infrautilización. Muchos evaluadores encuentran especialmente beneficioso el análisis de uso relativo de distintos formatos en particular. Algunos estudios han mostrado que la proporción entre el uso de las revistas y el uso de los libros varía considerablemente de disciplina en disciplina. Conocer esta proporción ayudará a una biblioteca a determinar si deberían recibir mayor presupuesto los libros o las revistas.

Los bibliotecarios pueden *calcular el uso relativo* manualmente con los datos procedentes de las muestras de la colección o de las muestras de los préstamos. Jain (1972) sugirió combinar los datos de tres muestras: una procedente de la colección total, otra procedente de las monografías pedidas en préstamo para uso en sala, y otra procedente de las monografías utilizadas en la biblioteca. Jain afirmó que esta combinación era más fiable que cualquier tipo de dato por separado.

Finalmente, los evaluadores pueden calcular un *tipo de datos de uso relativo procedente de registros de préstamo interbibliotecario*, determinando la proporción existente entre las peticiones de préstamos y las adquisiciones. Aguilar William (1986) ordenó las proporciones en una escala de menor a mayor, designando como hiperutilizadas las áreas temáticas con una desviación normal por encima de la media y como infrautilizadas las áreas temáticas con una desviación normal por debajo de la media. Posteriormente, determinó el porcentaje de uso esperado procedente de los registros de préstamo en estas áreas temáticas, designando de nuevo las áreas temáticas hiper- e infrautilizadas como aquéllas con una desviación habitual de la media. Si la hiperutilización o la infrautilización era significativa en alguna área temática, Aguilar determinaba el siguiente paso que debía tomar la biblioteca según una tabla de decisiones preestablecidas. La tabla ilustra cuatro ejemplos por separado:

- 1) Un área temática específica está siendo utilizada enormemente en el ámbito local y la cantidad de préstamos interbibliotecarios necesarios para complementar la colección local es alta. Ésta es, definitivamente, una clase hiperutilizada y, por lo tanto, la biblioteca debería adquirir títulos adicionales o duplicados.
- 2) Un área temática está siendo utilizada enormemente a nivel local, pero los usuarios no creen que sea necesario el préstamo interbibliotecario de otros materiales. Ésta es la situación ideal. La biblioteca debería continuar su actual pauta de adquisiciones.
- 3) Aún incluso cuando los materiales locales están infrautilizados, los usuarios, con frecuencia, encuentran necesario el préstamo interbibliotecario de materiales deseados en una área temática. Algo parece ir mal con la colección local. Esta categoría debería ser examinada profundamente para determinar, con exactitud, lo que está causando el

problema (una colección desfasada, énfasis en títulos inadecuados, o algo parecido).

- 4) Los materiales locales no están siendo utilizados ni los usuarios solicitan préstamos interbibliotecarios de materiales. Ésta es una área temática «muerta». Debería quitársele importancia a los materiales de esta área temática.

Byrd y Hughes (1982) también calcularon los datos de uso relativo procedentes de registros de préstamo interbibliotecario. Construyeron un gráfico en el que el eje x representaba las diferentes áreas temáticas. Posteriormente, trazaron dos figuras: la que representaba el porcentaje del total de las adquisiciones para cada nueva área temática, y la que representaba el porcentaje de petición de préstamos de cada área temática.

Generalmente, la teoría expresada en este trabajo considera que las áreas temáticas que necesitan mayor atención son aquéllas en las que el volumen de materiales pedidos en préstamo excede enormemente del volumen de materiales adquiridos. Esta discrepancia viene expresada, como indicador del balance de la colección (CBI) —un porcentaje relativo—, de la siguiente forma:

$$\text{CBI} = 100 \times \frac{\text{ADQUISICIONES RECIENTES}}{\text{TOTAL ADQUISICIONES}} - \frac{\text{TÍTULOS PEDIDOS EN PRÉSTAMO RECIENTE}}{\text{TOTAL DE TÍTULOS PEDIDOS EN PRÉSTAMO}}$$

Un CBI positivo indica una área temática relativamente fuerte en términos de adquisiciones actuales, mientras que un CBI negativo indica una área temática relativamente débil. Esta explicación puede ser ilustrada a través de dos simples ejemplos:

$$100 \times \frac{100}{400} - \frac{12}{120} = +15$$

$$100 \times \frac{40}{400} - \frac{30}{120} = -15$$

En el primer caso, el 25% de las adquisiciones son realizadas en una área temática, pero sólo el 10% de los títulos pedidos en préstamo pertenecen a esta

área temática. El CBI es alto (+15). El segundo caso presenta las proporciones exactamente a la inversa (el 10% de las adquisiciones y el 25% de los títulos pedidos en préstamo) y el valor es bajo (-15). El bibliotecario necesitará examinar la segunda área temática para determinar por qué la colección local no está siendo utilizada aún incluso cuando la petición de préstamos interbibliotecarios indica el interés de los usuarios en esta área temática.

Cuanto más útiles sean los datos que el bibliotecario tiene disponibles, más posibilidad hay de que las decisiones sobre la política de adquisiciones se realicen adecuadamente, y que estos datos sean utilizados para mejorar los esfuerzos cooperativos de la política de adquisiciones.

1.2.3.5. *Calidad*

Muchos bibliotecarios piensan que la calidad de un libro debería influir en su uso, aunque no hay evidencias de que esa afirmación sea cierta. Utilizando el modelo inductivo de evaluación Goldhor (1981) no encontró correlación alguna entre la calidad de un libro y su uso en las bibliotecas. Goldhor llegó a la conclusión, que los usuarios de las bibliotecas públicas no diferenciaban los mejores libros de los peores libros ni leían los mejores libros con más frecuencia.

1.2.3.6. *Métodos de distribución y promoción de los materiales*

Los estudios de uso hacen posible que los bibliotecarios observen qué métodos de distribución y promoción son mejores. Promocionar los títulos mejorando su visibilidad y accesibilidad afecta a su uso. Por ejemplo, los libros localizados en las estanterías más cercanas a la puerta de la biblioteca se prestan más que los colocados en las estanterías más lejanas. El personal docente e investigador universitario utiliza bastante más los libros colocados en las estanterías de sus propios despachos que los localizados en la biblioteca de su centro. A su vez, utilizan más los libros de la biblioteca de su centro que los de la biblioteca central de su universidad, y los de la biblioteca central de su universidad más que los de otras bibliotecas fuera de su universidad, que podemos llamar criterio de proximidad.

En una serie de estudios, Goldhor (1973) y Taylor (1981) demostraron que los libros expuestos en las estanterías se prestaban más que los libros no expuestos en las estanterías. Profundizando en esta investigación, Baker (1986) descubrió que la exposición de los libros en estanterías puede incrementar el uso, independientemente del tipo de libro de que se trate, pero sólo si están localizados en áreas fácilmente accesibles y muy visibles. Los libros expuestos boca arriba de tal forma que sus cubiertas sean más visibles, se prestan más que los libros expuestos de lomo.

1.2.3.7. *Identificando colecciones básicas para bibliotecas*

Los evaluadores han identificado con éxito las colecciones básicas de las bibliotecas. Generalmente, una colección básica está constituida por una cantidad óptima de volúmenes capaz de satisfacer un porcentaje específico de todas las demandas Trueswell (1964). Los bibliotecarios, en general, determinan esta colección básica examinando los registros de préstamo de cada documento pedido en préstamo durante un tiempo específico, aunque también pueden hacer énfasis en las solicitudes de recuperación o de consulta en sala de un documento, en los registros de petición de préstamos interbibliotecarios de los documentos poseídos, o en los registros de uso en sala. Posteriormente, pueden elaborar un gráfico similar al siguiente:

Trueswell (1969) identificó las colecciones básicas de bibliotecas universitarias. En cada uno de los casos, descubrió que el 80% de uso estaba representado por, aproximadamente, el 20% de la colección. Tantos evaluadores han observado esta misma pauta a lo largo de los años que ha sido denominada como «la regla 80/20». Sin embargo, los datos actuales observados en tal estudio, pueden no ser 80/20. Aunque el uso de cualquier colección de libros llevará consigo una distribución hiperbólica, la apertura de la curva puede variar de una institución a otra. La información obtenida a partir de este tipo de estudios es útil como guía para futuras acciones, cuando las dos cantidades estén bastante separadas.

Al aplicar la regla 80/20 para mejorar los esfuerzos de la política de adquisiciones, se asume que la regla específica derivada de cualquier biblioteca determinada seguirá siendo estable con el transcurso del tiempo. Kantor (1981) sugirió que este dato podría comprobarse. Una biblioteca podría comparar los resultados obtenidos a partir de una muestra de títulos actualmente en préstamo con los resultados obtenidos a partir de una muestra de la totalidad de la colección. Si la regla es la misma para las dos muestras, la distribución es estable. Cuando Kent (1979) junto con otros profesionales, comprobaron la distribución por áreas temáticas de los préstamos de la Universidad de Pittsburgh, consideraron que era muy estable: un estudio de los préstamos en 3 días proporcionó resultados equivalentes a los de un estudio de 36 meses. La distribución por áreas temáticas debería ser estable para la mayoría de las bibliotecas dado que los intereses de los usuarios y las pautas de préstamo cambian muy lentamente.

Muchos evaluadores se han concentrado en identificar las colecciones básicas de las publicaciones seriadas como es el estudio de Sridhar (1997). Esto es debido a que el alto porcentaje de inflación existente en el precio de las revistas ha forzado a las bibliotecas a dejar de adquirir los títulos menos usados. Dado que un pequeño porcentaje de los títulos representa un alto porcentaje de uso, las bibliotecas se han desprendido de muchas suscripciones a publicaciones periódicas costosas y de bajo uso.

Las bibliotecas universitarias y las bibliotecas orientadas a la investigación, interesadas principalmente en los registros de uso académico, en oposición a las cantidades absolutas de uso, deberían estudiar el uso de las publicaciones periódicas durante un largo período de tiempo, mejor que durante un período corto.

Las dos soluciones más comunes para resolver los problemas de espacio son las que los bibliotecarios han utilizado durante décadas: el expurgo de la colección, y el depósito anejo de algunos materiales. El expurgo no sólo ahorra espacio, ahorra el tiempo de los usuarios y del personal de la biblioteca, hace la biblioteca más atractiva, mejora la reputación de la colección de cara a la disponibilidad y actualización, proporciona datos sobre la restauración y encuadernación necesitadas, identifica los libros perdidos o robados y refleja las áreas mejor y peor dotadas de la colección. El depósito anejo tiene estos mismos beneficios, pero, además, permite que una biblioteca mantenga los títulos que un investigador o un alumno pueden utilizar algún día.

Los bibliotecarios deberían tener en cuenta tres tipos de gastos cuando deciden expurgar o almacenar en depósito anejo: 1) el coste de los préstamos «perdidos» ya que los libros expurgados o almacenados en depósito anejo no están a disposición del usuario en el momento solicitado, 2) los costes de varios métodos de expurgo de documentos, y 3) los costes de varios tipos de almacenamiento en depósito anejo. Algunos bibliotecarios han argumentado que este supuesto es simple y no tiene en cuenta el hecho de que un libro necesitado sea solicitado del depósito o que pueda encontrarse un sustituto para un libro no disponible en la biblioteca. Sin embargo, en general, el supuesto es válido porque la accesibilidad física es un factor primordial que influye en el uso. La evidencia que Ash (1985) muestra es: que las decisiones de expurgo de los documentos basadas en el uso son más sólidas basándose en la identificación de posibles libros que van a ser solicitados en el futuro, que las de cualquier otro criterio simple. Los evaluadores, sin embargo, pueden complementar la información de uso mediante otros varios factores cuando toman decisiones de expurgo o almacenamiento en depósito anejo. Los criterios de expurgo más utilizados están incluidos en el libro «Pautas para el Análisis de las Colecciones de Bibliotecas» (American Library Association, 1979). Entre estos criterios se incluyen: la antigüedad, el área temática, el idioma, la apariencia física, la obsolescencia del contenido, o la «calidad» del título. Los bibliotecarios no tienen que aplicar ningún conjunto de reglas de expurgo de los documentos de aplicación mundial, pero pueden modificarlas dependiendo del formato o de la área temática en cuestión.

Utilizando un modelo de expurgo bastante sofisticado, Demas McDonald, y Lawrence (1995) compararon los gastos de:

- 1) Retener los materiales en las estanterías en una nueva biblioteca más amplia.
- 2) Expurgar el material para almacenarlo compactamente en las estanterías de una instalación dedicada al depósito anejo, y
- 3) Expurgando el material de la colección.

Han de apuntarse dos detalles finales sobre estas reglas dedicadas a la reducción de gastos. En primer lugar, generalmente no tienen presente el uso en sala. Sin embargo, este uso es menos importante de lo que podría pensarse, dado que los materiales que se prestan tienden a ser aquellos que son usados en sala y viceversa. En segundo lugar, las reglas que afectan a las decisiones de expurgo son muy sensibles a la variación en los gastos. Incluso pequeñas diferencias en los gastos pueden derivar en un cambio importante en las reglas.

1.3. OTROS MÉTODOS PARA MEDIR EL USO

El tercer grupo de medidas, las medidas no cuantificables que se basan en el sondeo y evaluación de las opiniones más que en la contabilización de las actividades observables y medibles, contienen generalmente estudios sobre las opiniones de los usuarios, dado que el «uso» sólo puede medirse cuando se tienen datos registrados, incluso el estudio más sofisticado sobre el uso no puede revelar si el material que se utilizó era, de hecho, lo que se necesitaba, o si se obtuvo algún otro resultado de otra actividad distinta a la mera transacción. Por ello, se hace necesario no sólo estudiar a los usuarios para hacerles preguntas relacionadas con el grado de satisfacción obtenido, sino también utilizar los servicios de los expertos para obtener evaluaciones críticas sobre la calidad del material. En su obra, Evans, Borko, y Ferguson (1976) incluyen un estudio sobre las pautas de uso de libros seleccionados por métodos muy distintos y demuestran:

- Que los libros seleccionados por los bibliotecarios de la sección de lectura eran los más utilizados.
- Que los libros seleccionados por los bibliotecarios de los servicios técnicos eran utilizados con menos frecuencia que los anteriores.
- Que los libros seleccionados por el personal docente e investigador eran aún menos utilizados.
- Que los libros recibidos en la biblioteca como resultado de algún tipo de proceso de adquisición de material mediante envíos de pedido eran los menos utilizados.

Las ventajas de los estudios no cuantitativos sobre el uso son las siguientes:

- Pueden ser utilizados en la evaluación cualitativa de la eficacia de las colecciones y de los servicios para satisfacer las necesidades de los usuarios.
- Proporcionan información para ayudar a los bibliotecarios a solventar problemas específicos, a modificar programas particulares y a evaluar las necesidades de nuevos servicios.
- Definen las características de la comunidad de usuarios de las bibliotecas.
- Identifican los grupos de usuarios que necesitan ser mejor servidos.

- Proporcionan información tanto sobre los «éxitos» como sobre las deficiencias de la colección.
- Mejoran las relaciones públicas.
- Ayudan a instruir a las comunidades de usuarios y a identificar las tendencias —o intereses— cambiantes.
- No se limitan a la simple medición de los datos existentes.
- Permiten el contacto directo con los usuarios.
- Pueden ser tan simples —o completos— como se desee —o, por lo menos, puede intentarse.
- Sus desventajas son casi tan numerosas.
- Miden las demandas más que las necesidades.
- Es difícil diseñar un estudio sofisticado.
- El análisis de los datos es difícil.
- La pasividad de algunos usuarios —y la falsificación de las respuestas por parte de otros muchos usuarios con la intención de satisfacer a los encuestadores— puede dificultar el estudio.

También es importante tener en mente el efecto que podrían tener estos estudios en las relaciones públicas, al ser instrumentos diseñados para proporcionar información detallada que pueda ser utilizada en el desarrollo de las colecciones. También pueden ser utilizados para apoyar la política general y el proyecto particular de la biblioteca mediante la intensificación de la cooperación con los usuarios.

El proyecto común de este tipo de estudios incluye una serie de técnicas específicas: entrevistas, cuestionarios, observación participante. En las bibliotecas donde existe la posibilidad de que los encuestadores tengan acceso a una comunidad de usuarios más estructurada es posible cooperar con los representantes de estos distintos grupos de usuarios en el diseño y la aplicación de instrumentos de estudio que comprueben la habilidad de la colección para satisfacer las demandas y las normas en áreas específicas.

REFERENCIAS

- ALTUNA ESTEIBAR, B.; y LANCASTER, F. W.: «Ranking of Journals in Library y Information Science by Research y Teaching Relatedness». *Serials Librarian*, 1992, 23(1/2):1-10.
- AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION: Collection Development Committee y Resources y Technical Services Division. *Guidelines for Collection Development*. Ed. David L. Perkins. Chicago, III: ALA, 1979.
- ASH, Lee: «Old Dog; No Tricks: Perceptions of the Qualitative Analysis of Book Collections». *Library Trends*, 1985, 33(3):385-395.
- Association of Research Libraries, University Library Management Studies Office. *Collection Description y Assessment in ARL Libraries*, Washington, D.C.: ARL, 1982.
- ASSOCIATION OF RESEARCH LIBRARIES: *Guide to the Evaluation of Library Collections*. Washington, D.C.: ARL/OMS, 1989.

- BAKER, David, Ed.: *Student Reading Needs y Higher Education: A Collection of Essays*. London: Library Association. University, College and Research Section, 1986.
- BAKER, Sharon L.; y LANCASTER, F. W.: *The Measurement and Evaluation of Library Services*. Second Edition ed. Arlington (Virginia): Information Resources Press, 1991.
- BAUGHMAN, James C.: «Some of the Best in Sociology: A Bibliographic Checklist Created by the Unusual Technique of Citation Counting». *Library Journal*, 1973, 98(18):2977-2979.
- «Toward a Structural Approach to Collection Development». *College and Research Libraries*, 1977, 38(3):241-248.
- BONN, George S.: «Evaluation of the Collection». *Library Trends*, 1974, 22(3):265-304.
- BROADUS, Robert N.: «The Application of Citation Analyses to Library Collection Building». Pp. 299-335 in *Advances in Librarianship*, vol. 7, Melvin J. Voigt y Michael H. Harris. New York: Academic Press, 1977.
- «Use Studies of Library Collections». *Library Resources and Technical Services*, 1980, 24(4):317-324.
- BUCKLAND, Michael K.: *Book Availability and the Library User*. New York: Pergamon Press, 1975.
- BURR, Robert L.: «Evaluating Library Collections: A Case Study». *Journal of Academic Librarianship*, 1979, 5(5):256-260.
- BYRD, Gary D.; THOMAS, D. A.; y HUGHES, Katherine E.: «Collection Development Using Interlibrary Loan Borrowing and Acquisitions Statistics». *Bulletin of the Medical Library Association*, 1982, 70(1):1-9.
- CHWEH, Steven S.: «User Criteria for Evaluation of Library Service». *Journal of Library Administration*, 1981, 2(1):35-46.
- CLAPP, Verner W.; y JORDAN, Robert T.: «Quantitative Criteria for Adequacy of Academic Library Collections». *College and Research Libraries*, 1965, 26(5):371-380.
- COALE, R. P.: «Evaluation of a Research Library Collection: Latin American Colonial History at the Newberry». *Library Quarterly*, 1965, 35:173-184.
- COLEMAN, J.: «The RLG Conspectus: a History of Its Development and Influence and a Prognosis for Its Future». *Acquisitions-Librarian*, 1992, 4(7):25-43.
- DEMAS, Samuel; McDONALD, Peter; y LAWRENCE, Gregory: «The Internet and Collection Development: Mainstreaming Selection of Internet Resources». *Library-Resources-and-Technical-Services*, 1995, 39(3):275-290.
- ELZY, Cheryl A.; y LANCASTER, F. W.: «Looking at a Collection in Different Ways: a Comparison of Methods of Bibliographic Checking». *Collection Management*, 1990, 12(3/4):1-10.
- EVANS, G. E.; BORKO, Harold; y FERGUSON, Patricia: «Review of Criteria Used to Measure Library Effectiveness». Pp. 166-180 in *Reader in Library Management*, edited Ross Shimmer. London: Clive Bingley, 1976.
- FERGUSON, Anthony W. *et al.*: «The RLG Conspectus: Its Uses and Benefits». *College and Research Libraries*, 1988, 49(3):197-206.
- FERGUSON, Anthony W.: «The Conspectus and Cooperative Collection Development: What It Can and Cannot Do». *Acquisitions-Librarian*, 1992, 4(7):105-114.
- FUSSLER, Herman H. S. J. L.: *Patterns in the Use of Books in Large Research Libraries*. Rev. ed. Chicago, III: University of Chicago Press, 1969.
- GOLDEN, B.: «A Method for Quantitatively Evaluating a University Library Collection». *Library Resources and Technical Services*, 1974, 18:268-274.

- GOLDHOR, Herbert: «Analysis of an Inductive Method of Evaluating the Book Collection of a Public Library». *Libri*, 1973, 23(1):6-17.
- «A Report on an Application of the Inductive Method of Evaluation of Public Library Books». *Libri*, 1981, 31(2):121-129.
- GORMAN, G. E., edited: *Australian Studies: Acquisition and Collection Development for Libraries*. Mansell, 1992.
- GORMAN, G. E.; y HOWES, Brian R.: *Collection Development for Libraries*. London; New York: Wagga Wagga, New South Wales: Bowker-Saur; Centre for Information Studies, Riverina-Murray Institute of Higher Education, 1989.
- GREENE, Robert J.: «The Effectiveness of Browsing». *College and Research Libraries*, 1977, 38(4):313-316.
- HALL, Blaine H.: *Collection Assessment Manual for College and University Libraries*. Phoenix, Ariz: Oryx Press, 1985.
- HO, May L.; y LOERTSCHER, David V.: «Collection Mapping: the Research». *Drexel-Library-Quarterly*, 1985, 2:22-39.
- ISO: *ISO 11620: Información y Documentación - Indicadores del funcionamiento de la biblioteca*. [Web Page]. Acceso 2002. Disponible en <http://www.niso.org/international/SC8/sc8rpt.html>, 1998.
- ISO: *ISO/NP TR 20983: Information and Documentation - Performance Indicators for Electronic Library Services*. [Web Page]. Acceso 2002. Disponible en *EQUINOX: Library Performance Measurement and Quality Management System*. <http://equinox.dcu.ie>, 2001.
- JAIN, A. K.: «Sampling In-Library Book Use». *Journal of the American Society for Information Science*, 1972, 23(3):150-155.
- JENKS, George M.: «Circulation and Its Relationship to the Book Collection and Academic Departments». *College and Research Libraries*, 1966, 27:211-218.
- KANTOR, Paul B.: «Demandadjusted Shelf Availability Parameters». *Journal of Academic Librarianship*, 1981, 7(2):78-82.
- KENT, Allen *et al.*: *Use Library Materials*. New York: Marcel Dekker, 1979.
- KHORRAMZADEH, Heshmatal I.: *Modelos Matemáticos Morse-Markov. Su aplicación en Bibliotecas: Evaluación de uso de Obras Monográficas*. 1.ª ed. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- KOENIG, Michael E. D.: «Citation Analysis for the Arts and Humanities As a Collection Management Tool». *Collection Management*, 1978, 2(3):247-261.
- KOHL, David F.: «Collection Development: An Overview of the Research». *Collection Management*, 1988, 10(3/4):1-14.
- KRIKELAS, James: «Information-Seeking Behaviour: Patterns and Concepts». *Drexel Library Quarterly*, 1983, 19(2):5-20.
- LANCASTER, F. W.: *Evaluación de la Biblioteca*. Madrid: Anabad, 1996.
- LANCASTER, F. W.; ULVILA, J. W.; HUMPHREY, Susanne M.; SMITH, Linda C.; ALLEN, L. C.; y HERNER, S.: «Evaluation of Interactive Knowledge Based Systems: Overview and Design for Empirical Testing». *Journal of the American Society for Information Science*, 1996, 47(1):57-69.
- LOERTSCHER, David V.: «Collection Mapping: an Evaluation Strategy for Collection Development». *Drexel-Library-Quarterly*, 1985, 21(2):9-21.
- LÓPEZ GIJÓN, J.: «Evaluar para mejorar la calidad en la Biblioteca Pública». *VII Jornadas de Bibliotecas Públicas*. San Sebastián, Asociación de bibliotecarios y documentalistas de Guipúzcoa. San Sebastián: Asociación, 1996.

- «Desde los Datos, hacia los Modelos». *Educación y Biblioteca*, 1997, 78:44-49.
- MAGRILL, ROSE M.; y CORBIN, JOHN B.: *Acquisitions Management and Collection Development in Libraries*. 2.^a ed. Chicago: American Library Association, 1989.
- MANO GONZÁLEZ, MARTA D. L.: «Propuesta de un sistema de evaluación para bibliotecas universitarias». *Revista Española de Documentación Científica*, 1998, 21(2):174-197.
- MCGRATH, WILLIAM E.: «Measuring Classified Circulation According to Curriculum». *College and Research Libraries*, 1968, 29:347-350.
- «Correlating the Subjects of Books Taken Out of and Books Used Within an Open-Stack Library». *College and Research Libraries*, 1971, 32(4):280-285.
- «The Significance of Books Used According to a Classified Profile of Academic Departments». *College and Research Libraries*, 1972, 33:212-219.
- «A Pragmatic Book Allocation Formula for Academic and Public Libraries With a Test for Its Effectiveness». *Library Resources and Technical Services*, 1975, 19:356-369.
- MOSHER, PAUL H.: «Collaborative Interdependence: the Human Dimensions of the Conspectus». *IFLA-Journal*, 1990, 16(3):327-331.
- MOYA ANEGÓN, FÉLIX D.; LÓPEZ GIJÓN, JAVIER; y GARCÍA CARO, CONCEPCIÓN: *Técnicas Cuantitativas Aplicadas a la Biblioteconomía y Documentación*. Madrid: Editorial Síntesis, 1996.
- MURRAY, WILLIAM; MESSERVERY, MARION; DOBBS, BARBARA; Y GOUGH, SUSAN: «COLLECTION MAPPING AND COLLECTION DEVELOPMENT». *DREXEL-LIBRARY-QUARTERLY*, 1985, 21(2):40-51.
- OSBERG, LARRY R.: «Evaluating the Conspectus Approach for Smaller Library Collections». *College and Research Libraries*, 1988, 49(3):187-196.
- PALAIS, ELLIOT S.; y MCGRATH, WILLIAM E.: «Use of Course Analysis in Compiling a Collection Development Policy Statement for a University Library». *Journal-of-Academic-Librarianship*, 1987, 13(1):8-13.
- PÉREZ LÓPEZ, ANA: *El desarrollo de las colecciones: Un estudio evaluativo en Bibliotecas Universitarias Españolas*. Tesis Doctoral. Director: Félix de Moya Anegón, Granada, 2002.
- PIERCE, SYDNEY J.: *Weeding and Maintenance of Reference Collections*. New York: Haworth Press, 1990.
- ROBERTS, MICHAEL: «A Barometer of "Unmet Demand": Interlibrary Loans Analysis and Monographic Acquisitions». *Library Acquisitions: Practice and Theory*, 1984, 8(1):31-42.
- SATARIANO, W. A.: «Journal Use in Sociology: Citation Analysis Versus Readership Patterns». *Library Quarterly*, 1978, 48:293-300.
- SCHAD, JASPER: «Allocating Materials Budgets in Institutions of Higher Education». *Journal of Academic Librarianship*, 1978, 3:328-332.
- SHAW, W. M. JR.: «Library - User Interface: A Simulation of the Circulation Subsystem». *Information Processing and Management*, 1976, 12:77-91.
- SLOTE, STANLEY J.: *Weeding Library Collections: Library Weeding Methods*. 3rd. ed. Englewood, Colo: Libraries Unlimited, 1989.
- SRIDHAR, M. S.: «Role of Conspectus in Collection Management and Resource Sharing». *Library-Science-With-a-Slant-to-Documentation-and-Information-Studies*, 1997, 34(2):91-99.

- STIELOW, Frederick J.; y TIBBO, Helen R.: «Collection Analysis and the Humanities: A Practicum With the RLG Conspectus». *Journal of Education for Library and Information Science*, 1987, 27:148-157.
- STROHL, Bonnie; AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION: *Collection Evaluation Techniques: a Short, Selective, Practical, Current, Annotated Bibliography, 1990-1998*. Chicago: Reference and User Services Association, American Library Association, 1999.
- TAYLOR, Mary M. ed.: *School Library and Media Center Acquisitions Policies and Procedures*. Phoenix, Ariz.: Oryx Press, 1981.
- TRUESWELL, Richard W.: «Two Characteristics of Circulation and Their Effect on the Implementation of Mechanized Circulation Control Systems». *College and Research Libraries*, 1964, 25(4):285-291.
- «User Circulation Satisfaction Vs. Size of Holdings at Three Academic Libraries». *College and Research Libraries*, 1969, 30:204-213.
- WHITE, Howard D.: *Brief Tests of Collection Strength: A Methodology for All Types of Libraries*. Westport, Conn: Greenwood Press, 1995.